



Contra la barbarie del capitalismo



¡Refugiados,

▶ CONTRAPORTADA
BIENVENIDOS!

La onda expansiva de la crisis china

▶ Págs. 8 y 9



Elecciones en GRECIA

▶ Págs. 2 y 3



27-S. Derrotar a Mas y al PP en las urnas y en las calles

▶ Pág. 7

Grecia Adelanto electoral tras la capitulación de Tsipras

¡Por una alternativa revolucionaria para romper con el capitalismo!



EL MILITANTE

“Presento ante todos ustedes mi dimisión. El pueblo deberá decidir de nuevo quién toma el mando del país y si quiere continuar con valentía las negociaciones con los acreedores”. Así anunció Alexis Tsipras su dimisión y la convocatoria para el 20 de septiembre de elecciones anticipadas.

La rapidez con la que Tsipras está dilapidando el enorme apoyo que cosechó en las elecciones del 25 de enero ha conmocionado a millones de trabajadores en Grecia y en el mundo. Pero sobre todo, la forma de conducirse tras el magnífico triunfo del OXI en el referéndum del 5 de julio ha dejado al descubierto que la dirección de Syriza carece de cualquier estrategia coherente para enfrentarse a la lógica del capitalismo. Capitulando ante la troika, acentuando de manera escandalosa su deriva hacia la derecha, Tsipras y sus colaboradores lejos de liderar el cambio político se han convertido en testaferros de la austeridad.

La bancarrota del reformismo

Como señalamos en anteriores artículos, era obvio que la burguesía europea trataría de revertir el triunfo del OXI con una sonora victoria en la mesa de negociación. Tenían que demostrar que ninguna votación democrática les haría cambiar de curso; que harían pagar a las masas griegas su osadía, aprovechándose precisamente de las debilidades y el oportunismo político del núcleo dirigente de Syriza. A la hora de la verdad, los capitalistas de Europa y de Grecia han actuado de manera decidida y sin ninguna otra consideración que la de defender sus intereses de clase. Han logrado imponer un auténtico *diktat*, una humillación que recuerda a la *pax romana* o al Tratado de Versalles.

El desarrollo vertiginoso de estos acontecimientos encierra grandes enseñanzas. El hundimiento político de Tsipras y de la dirección de Syriza representa el fracaso de un modelo reformista que apela al “cambio político” sin alterar las bases del capitalismo. Un fracaso compartido por una amplia corriente de la izquierda europea —con gran proyección pública— que justifica con vehemencia la actuación de Tsipras, argumentando que la “desfavorable correlación de fuerzas” hacía imposible llevar a cabo una política socialista. Si Tsipras se hubiera “aventurado” a romper con el euro y la UE, aducen estos nuevos teóricos reformistas, el experimento habría concluido en un desdichado fracaso.

Estos dirigentes que intentan absolverse de sus responsabilidades históricas escondiéndose tras una supuesta “inmadurez revolucionaria” de las masas, no inventan nada; sólo repiten lo que otros dijeron e hicieron en el pasado. Pero no se puede jugar al gato y al ratón con los hechos. El pasado 5 de julio la movilización

de la clase obrera y la juventud hizo posible un histórico triunfo del OXI (más de 22 puntos de diferencia), que causó entusiasmo entre los oprimidos de Europa y del mundo. Es difícil encontrar en la historia reciente de la lucha de clases un ejemplo más claro de la voluntad de los trabajadores para romper con las recetas capitalistas, expresado en decenas de huelgas generales, en manifestaciones de masas y ocupaciones de empresas, en las urnas. Esa es la auténtica correlación de fuerzas de la sociedad. La lección de Grecia demuestra, una vez más, que para enfrentarse al enemigo de clase no valen ni el oportunismo ni la charlatanería, sino la acción contundente de las masas con medidas revolucionarias audaces y una dirección política a la altura.

La crisis se profundiza

Nada indica que con las medidas exigidas por el Memorandum se haya mejorado la situación del pueblo griego. Desde la aprobación parlamentaria de las nuevas leyes de austeridad, el gobierno Tsipras ha desembolsado 3.400 millones de euros al Banco Central Europeo y 7.160 millones por el préstamo puente que recibió de la UE en julio. Estas eran condiciones *sine qua non* para recibir el primer tramo de “ayudas”: de los 26.000 millones que componen este desembolso, 10.000 han sido transferidos a una cuenta en Luxemburgo para recapitalizar la banca griega; 13.000 al Gobierno, que destinará el 81% de esa cuantía al pago de intereses de la deuda anterior (10.560 millones); y otros 3.000 serán entregados en los próximos meses con fines similares.

El gobierno de Syriza en lugar de suspender el pago de una deuda ilegítima, la engorda con la transferencia de miles de millones para cubrir los abultados intereses de los bancos europeos acreedores. Sigue así la misma política de extorsión al pueblo practicada por Nueva Democracia y el PASOK: aprueba las privatizaciones de empresas públicas, una profunda reforma del sistema de pensiones —ampliando la edad de jubilación a los 67 años y recortando la cuantía de las prestaciones—, y da luz verde a una durísima contrarreforma laboral que limitará el poder sindical en la negociación colectiva, favorecerá los despidos y recortará el derecho de huelga. ¿A cambio de qué? A cambio de profundizar en la catástrofe económica que arrastra al país desde el estallido de la crisis en 2008.

Según un informe del servicio de estadística griego, Elstat, durante el mes de julio se produjo un desplome de la producción industrial y 17.000 trabajadores perdieron el empleo, la peor cifra desde el año 2001. Otros 40.000 trabajadores cambiaron su trabajo a tiempo completo por uno de jornada parcial —como consecuencia de la reforma laboral aprobada—, mientras la tasa de desempleo oficial se mantiene en el 25% y el paro juvenil alcanza el 51,8%.



Lecciones para el Estado español

La lucha de clases en Grecia ha llegado más lejos que en ningún otro país de Europa. Las huelgas y movilizaciones de masas, el fracaso de los gobiernos de unidad nacional, la victoria de Tsipras y el triunfo del OXI en el referéndum, muestran todos los elementos de una crisis revolucionaria en desarrollo. Están en juego los intereses esenciales de la burguesía y de la clase obrera, tanto de Grecia como de Europa. Por eso mismo no se puede jugar con la historia y no se puede engañar a las clases, especialmente a las clases poseedoras, explotadoras, instruidas, con una gran experiencia en los asuntos mundiales y que han ejercido el monopolio del poder durante tanto tiempo.

En Grecia se decide la continuidad o no de la política de austeridad de la burguesía europea. Allí, como en el Estado español o en cualquier otro lugar, aumentar los salarios y la inversión pública, acabar con los recortes y las privatizaciones, defender las pensiones, la sanidad y la enseñanza públicas, terminar con la precarización y con la lacra del desempleo solo es posible tomando medidas radicales contra esa minoría de plutócratas, de oligarcas, de banqueros y grandes monopolios que controlan la economía, los gobiernos y los parlamentos. Se puede hablar todo lo que se quiera de revoluciones democráticas, de gobiernos de los de abajo, de empoderamiento del pueblo, pero al final llega el momento decisivo: o se aplica una política auténtica-

mente socialista, basada en la movilización de los trabajadores, en su organización y conciencia, o se va directo hacia la capitulación más vergonzosa ante el enemigo de clase.

Las lecciones de Grecia para el Estado español son claras. Como también lo son las conclusiones que han sacado de ellas los dirigentes de Podemos, justificando a Tsipras para justificarse a sí mismos. “Es tristemente lo único que se podía hacer”, señaló Pablo Iglesias. “Apoyaríamos lo que apoya el Parlamento griego”, remachó Íñigo Errejón refiriéndose a las medidas de ajuste. Incluso en este baño de pragmatismo, Pablo Iglesias recurrió a una parábola: “¿Hacemos política o nos volvemos todos a la academia a seguir haciendo análisis estupendos?”. Pero hacer política, según lo que Pablo Iglesias sugiere, y convertir el rotundo OXI del pueblo griego en una humillante capitulación ante los jefes de la troika, no es precisamente impulsar el cambio político.

Es realmente alarmante el ambiente pequeñoburgués y la atmósfera de autosuficiencia desmedida en que se mueven algunos dirigentes de Podemos. La rebelión ejemplar del pueblo griego ha colocado en la picota a los promotores del austericidio y de los recortes, sin necesidad de la “academia” y los “discursos estupendos”. Una rebelión que apunta directamente a la línea de flotación del sistema y abre la perspectiva clara de la transformación socialista de la sociedad. Pero la prueba de la práctica ha demostrado, al menos en Grecia, que muchos de los que proclamaron el comienzo de

una revolución democrática, arrojaron todas sus promesas por la borda cuando hubo que decidir. Dieron la espalda al pueblo y se plegaron a los intereses de la oligarquía financiera.

Iglesias y Errejón votarían Sí al plan de la troika en el parlamento. Pero la inmensa mayoría de la militancia y de los votantes de Podemos harían justamente lo contrario. Los trabajadores y la juventud que peleamos contra el PP, que nos movilizamos en las calles y en las urnas, y que queremos la unidad popular para transformar la sociedad, nunca tomaríamos la capitulación de Syriza como un ejemplo de conducta, aunque algunos lo hagan para traicionar su programa sin ni siquiera haber llegado al gobierno.

Elecciones 20-S: Por una alternativa socialista, por el Frente Único de la izquierda que lucha

En los días decisivos de julio, la mayoría parlamentaria de Syriza-ANEL solo se pudo sostener por el apoyo de los diputados de Nueva Democracia, To Potami, y el PASOK. Y una vez que la dirección de Syriza entró por este camino, la burguesía griega y europea le ha exigido continuar hasta sus últimas consecuencias. No es ninguna casualidad que la prensa internacional haya celebrado la decisión de Tsipras y se refieran a él con elogios, después de estar meses vilipendiándole y pintándole como un rojo peligroso: “Resulta positivo que la convocatoria electoral le sirva a Tsipras para deshacerse definitivamente de los elementos más radicales de su entorno, un proceso que ya comenzó cuando se empezó a atisbar que la crisis griega terminaría en un acuerdo con la Unión Europea (...) Es resaltable que en apenas ocho meses Tsipras haya pasado de ser el líder del rupturismo político a ocupar el lugar central de la política griega —que no el centro político— y, como se apuntaba ayer en Atenas, se haya convertido en un líder que podría conducir a Grecia al centro de la estabilidad...”.*

La oposición a la capitulación de Tsipras en el seno de Syriza, y en el conjunto de la izquierda política y sindical, no ha hecho más que crecer. En las votaciones parlamentarias sobre el Memorándum, cerca de un tercio de los diputados de Syriza, agrupados mayoritariamente en la Plataforma de Izquierdas, se opusieron a los planes del gobierno; también lo hicieron 109 miembros del comi-

té central (sobre un total de 201) en una declaración contra el acuerdo, y decenas de agrupaciones y comités locales de Syriza. Este desafío interno ha ido acompañado de manifestaciones en las calles contra las leyes de austeridad, organizadas por los sindicatos, el Partido Comunista (KKE), la Plataforma de Izquierdas y otras organizaciones. Pero las consecuencias de las medidas aprobadas se dejarán sentir sobre todo en este otoño-invierno. Por eso la burguesía necesita que Tsipras acabe con la oposición en las filas de Syriza y en su grupo parlamentario, y convierta la organización en una maquinaria socialdemócrata confiable. Solo así podrá tener las manos libres para nuevos pactos y acuerdos.

La derrota política de Tsipras ha conmocionado a su base social: un colapso semejante necesita de un tiempo para ser asimilado. Lo significativo es que un amplio sector de la militancia de Syriza, y del movimiento obrero y juvenil, no está dispuesto a dejarse vencer por la demoralización y el escepticismo. Tampoco los acontecimientos van a dar tregua. Es en esta dirección donde hay que situar la creación de Unidad Popular, a partir de los diputados y las fuerzas de la Plataforma de Izquierdas. Panagiotis Lafazanis, exministro de Reconstrucción Productiva, Medio Ambiente y Energía, es la cabeza visible del proyecto, al que también se han sumado el conocido economista Stathis Kouvelakis y la ex-presidenta del parlamento griego Zoé Konstandopulu.

La enseñanza de siete meses de gobierno Tsipras es clara: acabar con la austeridad exige de una política revolucionaria consecuente. Unidad Popular tiene una gran responsabilidad y debe sacar las conclusiones de la experiencia vivida, corrigiendo los errores de los que participaron muchos de sus dirigentes cuando ocupaban cargos ministeriales (como, por ejemplo, su apoyo al primer acuerdo con la troika del 20 de febrero). El programa de Unidad Popular plantea ideas correctas en una serie de cuestiones: rechazo al Memorándum, impago de la deuda ilegítima, nacionalización de la banca y los sectores estratégicos, salida del euro. Lo que no está tan claro es el camino que proponen para hacer realidad estas medidas. Volver al dracma, la vieja moneda nacional griega, o recurrir a las devaluaciones monetarias sin un plan global de ruptura con el capitalismo no es ninguna solución: cargarían igualmente el peso de la crisis sobre las espaldas de

los trabajadores griegos. Tampoco lo es confiar en el apoyo de posibles “aliados” como China y Rusia, cuya agenda imperialista es harto conocida.

Romper con la política de la UE y con el euro es una necesidad, pero el único plan B consecuente es movilizar a las masas del pueblo, a la clase obrera, a la juventud, para expropiar a las grandes multinacionales, la banca y los latifundios —colocando la producción bajo el control democrático de los trabajadores— y combatir la fuga de capitales y la especulación con el monopolio estatal del comercio exterior. En definitiva, es tener una estrategia clara para la toma del poder, convocando al conjunto del movimiento obrero y sus organizaciones a la formación de comités de acción en cada fábrica, en cada sindicato, en cada centro de estudios, para luchar por esta política.

El pasado 5 de julio la movilización de la clase obrera y la juventud hizo posible un histórico triunfo del OXI, que causó entusiasmo entre los oprimidos de Europa y el mundo. Es difícil encontrar en la historia reciente de la lucha de clases un ejemplo más claro de la voluntad de los trabajadores para romper con las recetas capitalistas.

Con ese objetivo hay que defender seriamente, y no sólo sobre el papel, el Frente Único de la izquierda que se reclama revolucionaria. La unidad de acción entre la Plataforma de Izquierdas, el KKE y otras formaciones es una necesidad. Hay que dejar de lado los cálculos electorales cortoplacistas, tan erróneos como la actitud sectaria en la que sigue empecinada la dirección del KKE. Estamos en una guerra de clases, y la clase trabajadora debe presentar un frente unido con un programa revolucionario, socialista e internacionalista.

Los resultados de las elecciones del 20-S se presentan inciertos. La probabilidad de que Syriza vuelva a ganar los comicios está abierta, teniendo en cuenta que la alternativa es el regreso a la pesa-

dilla de Nueva Democracia y sus políticas antiobreras. Pero todo indica que Tsipras perderá apoyo en las urnas. Según el sondeo realizado por el instituto demoscópico GPO, un 68,5% juzga negativamente el acuerdo de rescate entre el gobierno de Syriza y los acreedores frente a un 30,3% que lo ve positivo. Otra encuesta realizada por Metron Analysis, el viernes 4 de septiembre, concede una ligera ventaja a Nueva Democracia, con el 24%, frente al 23,4% que obtendría Syriza. Cifras muy alejadas del 36,3% que alcanzó Syriza el 25 de enero.

Según diversos sondeos, el nuevo parlamento estará muy fragmentado: tanto Amanecer Dorado, como el KKE y Unidad Popular rondarían el 5%. To Potami obtendría poco más del 4,5% y los más perjudicados serían los actuales socios de Syriza, la derecha nacionalista de ANEL, con en torno al 3%. Pero hay que insistir en que las proyecciones electorales no son muy confiables.

Si Syriza gana las elecciones con un porcentaje alejado de la mayoría absoluta, Tsipras estaría abocado a nuevos pactos que lo arrojarían a los brazos del PASOK y otras formaciones pro Memorándum. Tampoco se puede descartar que no pudieran alcanzar una mayoría estable, y que fuera Nueva Democracia el eje del nuevo gobierno. En cualquier caso, la burguesía no se va a conformar con buenas palabras, exigirá hechos y todos en la misma dirección. Si la derecha volviese al gobierno sería con una política mucho más dura, con elementos de bonapartismo, eliminando derechos y libertades democráticas y, cómo no, activando a sus perros de presa de Amanecer Dorado para combatir a la vanguardia obrera. Sea cual sea el resultado, la posibilidad de estabilizar el capitalismo griego está descartada a corto plazo. La lucha de clases en Grecia y el proceso revolucionario continuará, con sus flujos y reflujos, hasta una salida definitiva.

La cuestión decisiva no radica en si los oprimidos mostrarán decisión y coraje en los combates que se avecinan, eso está por descontado, sino en construir una dirección revolucionaria a la altura de las circunstancias históricas. Hace falta cuadros, dirigentes y una organización armada con el programa de la revolución socialista y el internacionalismo proletario. Esta es la condición indispensable para alcanzar la victoria.

* Grecia recomienza, editorial de *El País*, 21 de agosto de 2015.



Venezuela: El cierre de la frontera con Colombia no acaba con el contrabando

**¡Acabar con los capitalistas y echar a los burócratas!
¡Todo el poder político y económico a los trabajadores!**

William Sanabria

El 20 de agosto, el presidente venezolano, Nicolás Maduro, decretaba el cierre de la frontera colombo-venezolana en el estado Táchira. Esta decisión se planteaba como respuesta a un ataque de paramilitares colombianos contra efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y para luchar contra el contrabando masivo de productos regulados por el estado venezolano con destino a Colombia.

Con su cinismo habitual, la oligarquía colombiana —representada tanto por el gobierno derechista de Santos como por la oposición ultraderechista liderada por Uribe— ha lanzado una virulenta campaña intentando achacar toda la responsabilidad del conflicto, así como el empeoramiento en las condiciones de vida de las masas colombianas en las zonas limítrofes con Venezuela, a esta decisión del gobierno venezolano. También pretenden ocultar su responsabilidad en la extensión del contrabando a través de la frontera. El gobierno colombiano no sólo hace la vista gorda respecto a esta realidad, ha aprobado además medidas que, en la práctica, facilitan la labor de las mafias del contrabando.

Las causas del contrabando

En Venezuela, desde 2003, existe control de cambios y precios. El Estado impone un precio máximo a toda una serie de productos básicos y un cambio fijo oficial respecto al dólar con el objetivo de impedir la fuga de divisas y garantizar el acceso de la población a toda una serie de productos indispensables a precios razonables. Los capitalistas intentan achacar los problemas de la economía venezolana a estos controles y a la intervención del gobierno en la economía, cuando el problema es precisamente el contrario. En la medida en que todavía no se han culminado todas las tareas de la revolución y los capitalistas siguen manteniendo la propiedad de la gran mayoría de bancos, em-

presas y tierras, es decir, que las palancas fundamentales de la economía siguen en manos de la contrarrevolución, la burguesía puede burlar los controles, especular con las divisas y los precios y realizar todo tipo de sabotajes económicos.

Uno de los principales negocios de la parásita burguesía venezolana es vender más caro en el mercado paralelo buena parte de los dólares que les otorga el Estado a precio preferente para, supuestamente, realizar importaciones. Otro consiste en acaparar los productos regulados para especular con ellos. Durante el último año, la inflación y el diferencial entre el dólar oficial y el paralelo se han descontrolado tanto que la especulación con divisas y el contrabando de alimentos y otros productos regulados han multiplicado su rentabilidad (que ya era grande).

ises, y con estas rentabilidades, el contrabando atrae a sectores crecientes de la población más desmoralizada y desesperada a ambos lados de la frontera.

Para abordar este problema es imprescindible comprender que su causa no es el “egoísmo” o “falta de conciencia” de los sectores que participan en el contrabando a pequeña escala (como plantea un sector de la burocracia reformista dentro del propio gobierno venezolano) sino el agravamiento de todos los problemas y lacras que genera el capitalismo: especulación, escasez, inflación, etc. La inmensa mayoría de detenidos o deportados por esta actividad pertenece a los sectores más empobrecidos de la población. Sin embargo, el contrabando mueve toneladas de mercancías, en grandes camiones, barcos e incluso aviones, y no sólo en la frontera colom-

mentablemente, algunos sectores burocráticos aceptan acriticamente esta idea reaccionaria, y muy peligrosa. Con ello los capitalistas (colombianos y venezolanos), además de ocultar su responsabilidad, pretenden utilizar la indignación popular contra el contrabando en Venezuela —y el malestar que produce el cierre de la frontera en Colombia— para enfrentar a ambos pueblos, así como para desacreditar a la revolución venezolana, identificando colas, escasez y subidas de precios con “socialismo”.

Completar y extender la revolución

La extensión del paramilitarismo, la miseria y violencia a que condena la burguesía colombiana a los jóvenes, campesinos y trabajadores del país hermano

hace que millones de ellos emigren legal e ilegalmente a Venezuela desde hace décadas. Actualmente en Venezuela (cuya población ronda los 30 millones de habitantes) hay entre 5 y 6 millones de colombianos. Desde el inicio de la revolución Chávez defendió la hermandad entre ambos pueblos, diferenciando entre la asesina oligarquía que domina Colombia y el pueblo colombiano. Una conquista de la revolución ha sido la regularización y dignificación de millones de jóvenes y trabajadores colombianos indocumentados, concediéndoles la nacionalidad y empleos y condiciones de vida dignos. Mientras la economía venezolana crecía, los planes sociales del Gobierno estaban en su apogeo y la revolución en ascenso, tanto los jóvenes y trabajadores venezolanos como la población inmigrante (colombiana y de otros países) mejoró significativamente sus condiciones. Entonces también había controles de precios, la frontera estaba abierta, y no se desarrolló el contrabando masivo de alimentos.

El cierre de la frontera no resuelve el problema del contrabando ni otros que padecemos, pero sí puede ser utilizado para desacreditar a la revolución venezolana entre los trabajadores de Colombia y de otros países. La solución al contrabando, inflación y acaparamiento es acabar con la propiedad capitalista de los bancos y las empresas y que la economía y el estado de Venezuela pasen a estar bajo gestión directa de los trabajadores y el pueblo. Sólo así se podrá dar satisfacción a las necesidades sociales, ofrecer empleos alternativos al contrabando, erradicar a las mafias corruptas y especuladoras formadas por capitalistas y burócratas y resolver los graves problemas económicos que actúan como caldo de cultivo para el desarrollo de ésta y otras lacras. Esa es también la única manera de derrotar los planes capitalistas para aislar y desviar de sus objetivos socialistas a la revolución venezolana y que esta pueda extenderse a Colombia e internacionalmente.



Mercancías conseguidas a precio regulado son revendidas en la propia Venezuela a dos o tres veces ese precio. Al otro lado de la frontera pueden ser vendidas incluso a precios que representan un 500 o 600% de ganancia. En el caso de la gasolina venezolana (la más barata del mundo) la ganancia que proporciona su venta ilegal en Colombia llega a superar en algún caso la del tráfico de drogas. En un contexto de empeoramiento de la situación económica en ambos pa-

biana, también en Bogotá y otras grandes ciudades; así como en otras fronteras. Ello sólo es posible porque detrás están empresarios con los medios económicos necesarios (capital, transportes, etc.) y los contactos en la burocracia estatal (incluidos el ejército y la policía) a ambos lados de la frontera.

La burguesía venezolana presenta en sus medios a los indocumentados procedentes de Colombia como los principales responsables del contrabando. La-

Rodrigo Cruz

La rebelión popular derriba el gobierno en Guatemala

El expresidente Otto Pérez se encuentra en prisión preventiva, al igual que la vicepresidenta y otros tantos funcionarios de alto rango. Esto es producto directo de un poderoso estallido social que ha cimbrado los pilares fundamentales del régimen capitalista del país y pillado por sorpresa a la oligarquía local y al imperialismo estadounidense.

Otto Pérez representa a la casta militar responsable del asesinato de más de 200.000 personas durante la dictadura militar de Ríos Montt (1982-83).

Las jornadas del 25, 26 y 27 de agosto, tras la negativa de Pérez a dimitir, llevó a una situación de máxima tensión. El 25 hubo cierres de carreteras; el 26, el gobierno respondió con represión. El movimiento, con un paro general el 27. El 2 de septiembre Otto Pérez renunciaba y entraba en prisión. Un auténtico triunfo de las masas.

El imperialismo y la oligarquía intentaron encauzar el descontento hacia

las elecciones del 6 de septiembre. El 40% de abstención y las movilizaciones convocadas para la jornada electoral son un indicador del profundo rechazo existente. El resultado no significará la recuperación de la confianza en el régimen, ni mucho menos abrirá un periodo de estabilidad.

Ver artículo completo en www.elmilitante.net

Terremoto en el Partido Laborista británico

Jeremy Corbyn se alza con una victoria histórica

EL MILITANTE

La candidatura de Jeremy Corbyn, veterano militante del ala izquierda del Partido Laborista, ha arrasado en las elecciones primarias. Con el 59,5% de los votos emitidos (251.417 papeletas), Corbyn ha obtenido una victoria histórica humillando a los candidatos del aparato: Andy Burnham, en segunda posición ha sacado un 19%, mientras Liz Kendall, la preferida de Blair, ha recibido un raquítico 4,5%. El terremoto que este acontecimiento ha provocado en la política británica es reconocido en todos los medios, y no es para menos.

Lenin señaló que la clase obrera de Gran Bretaña, debido a sus tradiciones históricas, se movía lentamente, como un elefante, pero cuando se ponía en marcha lo hacía de manera contundente. Han tenido que transcurrir más de 25 años desde las expulsiones del ala marxista, agrupada en la tendencia Militant, para que un representante de la izquierda llenara de entusiasmo a cientos de miles de jóvenes y trabajadores alzándose con el liderazgo del partido. Las experiencias de décadas pasadas, con las derrotas sindicales, la arrogancia de Blair y el nuevo laborismo, y la destrucción salvaje de los servicios sociales, explican un fenómeno que entronca con movimientos de masas surgidos en otros países, especialmente en Grecia y el Estado español.

La bancarrota del 'blairismo'

En las elecciones del pasado 7 de mayo el laborismo, dirigido por Ed Miliband, fue incapaz de aprovechar el fuerte descontento hacia el gobierno *tory*. La primera legislatura de Cameron supuso la eliminación de 700.000 empleos públicos, el aumento de la edad de jubilación, recortes severos en educación, sanidad y servicios sociales, y una nueva vuelta de tuerca en las leyes racistas y antisindicales. Las desigualdades crecieron de manera cruel: mientras cinco familias de multimillonarios concentran más riqueza que 12,6 millones de ciudadanos británicos, el 20% de la población (13 millones) vive en la pobreza.

Esta ofensiva contra los derechos sociales y la población más humilde fue respondida con numerosas manifestaciones y huelgas en el sector público, movilizaciones estudiantiles sin precedentes en los últimos treinta años, y con la explosión del movimiento independentista en Escocia, abiertamente vinculado a la lucha contra los recortes. En todos estos acontecimientos el aparato del Partido Laborista ha jugado un papel lamentable, colocándose del lado de Cameron y enfrentándose a su base social. En mayo pasado obtuvo el peor resultado desde 1987, a pesar del hundimiento del Partido Liberal y de que los *tories* ganaran con sólo un 24,4% de los votos, su peor registro desde 1918. En feudos laboristas tradicionales, como Escocia, la de-



rrota se convirtió en una catástrofe, pero nada conmovió a la dirección laborista a pesar de la dimisión de Ed Miliband.

La dirección y el grupo parlamentario, copado por *blairistas* acérrimos, han llegado demasiado lejos. Su pretensión de mimetizarse aún más con la derecha se ha estrellado contra un muro. La aparición de la candidatura de Corbyn ha sido el acicate para agrupar todo el descontento de la base social del laborismo, un fenómeno que ha desconcertado a todos los "políticos" pero que refleja las profundas contradicciones de la sociedad británica: bajo el barniz de un aparente "giro a la derecha" atendiendo a los resultados electorales, se estaba fraguando un giro a la izquierda de proporciones históricas.

Corbyn conecta con las ansias de cambio

La dirección del partido, pensando en controlar mejor el proceso, convocó primarias abiertas, en las que podrían votar además de los militantes, los simpatizantes —tras inscribirse y pagar tres libras—, así como los afiliados individuales de los sindicatos. Los dirigentes laboristas imaginaban que así facilitarían el voto de esos electores de "clase media" a los que asusta el "radicalismo". No contaron con que la candidatura de Jeremy Corbyn conectaría con el ambiente real de furia, descontento y crítica al sistema que existe entre la juventud británica y los trabajadores, y también entre sectores de las capas medias empobrecidas.

Jeremy Corbyn, diputado laborista desde hace treinta años, se ha destacado como activista contra las guerras de Iraq o Afganistán, defensor de la independencia de Irlanda del Norte, de los derechos palestinos o de la revolución venezolana. En el parlamento se ha opuesto a todas las medidas que han recortado los derechos laborales de los trabajadores y, dentro del partido, a la supresión de la Cláusula IV de los Estatutos que defendía "la propiedad común de los medios de producción, distribución e intercambio".

La campaña de Corbyn, y el entusiasmo que despertaba progresivamente, ha

sembrado el pánico entre el ala de derechas del laborismo y en la burguesía británica. Era de esperar que la prensa capitalista desatara una campaña feroz contra Corbyn, al que han acusado de todo tipo de "crímenes", desde ser amigo de la "dictadura venezolana" o del IRA, hasta serlo de los radicales islámicos. La derecha laborista, en su desesperación, ha sacado del armario a Tony Blair, que desde las páginas de los principales periódicos ha lanzado discursos apocalípticos sobre el futuro del laborismo y de Gran Bretaña si Corbyn finalmente ganaba. El aparato también ha recurrido a todo tipo de manejos antidemocráticos, pero todas las maniobras, toda la campaña de mentiras y calumnias, se han vuelto en su contrario: han animado más a los partidarios de Corbyn a dar un vuelco completo a la situación.

Desde hace semanas, la apuesta de Corbyn a favor de defender los servicios sociales públicos y derogar las leyes antisindicales, su apoyo al aumento del salario mínimo a 10 libras la hora, a la resistencia de los ayuntamientos contra los recortes, y sus declaraciones a favor de la renacionalización de empresas han centrado el debate político en el país. La que se conoce como *Corbynmania* ha movilizado a decenas de miles de personas, más de 30.000 han asistido a sus

mítines. La militancia del Partido Laborista ha aumentado casi un 50%: ahora cuenta con 299.755 militantes, además de los 189.703 afiliados sindicales y 121.295 personas, en su mayoría jóvenes, que se inscribieron para votar y pagaron las tres libras correspondientes.

Luchar por un programa socialista

"El partido ha cambiado mucho estos tres meses —ha señalado Corbyn tras su triunfo— ha crecido enormemente con gente que reclama un Reino Unido más justo. Doy a los nuevos miembros la bienvenida a nuestro partido, a nuestro movimiento. Y a los que regresan al partido, les doy la bienvenida de vuelta a casa. No supimos comprender las visiones de mucha gente joven a la que tachamos de generación apolítica. No lo era, era un generación muy política pero defraudada por cómo se viene haciendo la política".

Corbyn se enfrenta a la tarea más importante. Tiene la obligación de no defraudar esta ola de apoyo que tiene raíces muy profundas. Tiene que abrir el partido a las nuevas capas de jóvenes y trabajadores que lo han respaldado y quieren una política socialista de verdad; hay que convocar inmediatamente un congreso del Laborismo, abierto a todos los colectivos que han apoyado a Corbyn, para aprobar un programa energético contra la austeridad capitalista, y organizar en cada fábrica, en cada barrio, en cada centro de estudio comités de apoyo a esa política (distintas encuestas señalan que el respaldo a la renacionalización de las empresas de energía, ferroviarias y del Royal Mail se sitúa por encima del 65%). Hay que actuar energicamente contra los parlamentarios que sabotarán este resultado con todos los medios a su alcance, proponiendo su sustitución por candidatos elegidos por la base. Y, sobre todo, aprendiendo de los acontecimientos griegos, hay que prepararse para enfrentar la presión de la burguesía, que hará todo lo posible por cercar y aplastar las iniciativas de Corbyn.

Se abre una gran perspectiva para agrupar una potente ala de izquierdas en el laborismo y en los sindicatos con un programa socialista, y emprender una lucha sin cuartel para derrotar a Cameron. La victoria de Corbyn es una gran noticia para la clase obrera de toda Europa.



La Unidad Popular que necesitamos

A falta de tres meses para las elecciones generales, y más allá de los triunfalismos a los que nos tiene acostumbrados Rajoy, el balance de su gestión es claro: la desigualdad social en el Estado español aumenta en la misma medida en que disminuyen los derechos democráticos.

La realidad es tan abrumadora que ni siquiera sus propias estadísticas pueden ocultarla. Los últimos datos de la Contabilidad Nacional muestran, una vez más, que la recuperación económica de la que alardea Rajoy tiene unos beneficiarios muy concretos: así, en el segundo trimestre de 2015 las empresas ganaron 6.000 millones más que en el mismo periodo de 2011, y el número de multimillonarios (aquellos que declaran más de 6 millones de euros en patrimonio) se duplicó en los últimos siete años. Desde que el PP llegó al gobierno los salarios han retrocedido ininterrumpidamente: -1,9% en 2011, -3% en 2012, -1,5% en 2013, -0,6% en 2014; pero ni siquiera esa estadística refleja la realidad. Según la Agencia Tributaria en su último informe de Declaración Anual de Retenciones e Ingresos a Cuenta sobre Rendimientos del Trabajo, un tercio de los asalariados españoles (34%), esto es 5,7 millones de trabajadores, gana menos de 600 euros al mes.¹

Este trasvase directo de la renta de los trabajadores a los bolsillos de los empresarios se produce en un contexto donde el paro juvenil continúa por encima del 40%, y el número de desempleados de muy larga duración (más de tres años) ha pasado del 11% en 2011 al 25% en 2014 (1.940.000). Esta es la recuperación de la que se jacta la derecha: los ricos son más ricos, mientras la pobreza se extiende. Un reciente estudio de UNICEF sitúa al Estado español como el tercer país de la UE y la OCDE donde más ha crecido la pobreza infantil, hasta llegar a los tres millones de niños y niñas, sólo por detrás de Letonia y Grecia.

En un nuevo ejercicio de demagogia, el gobierno del PP ha calificado sus presupuestos para 2016 —aprobados a machamartillo cuando la legislatura está moribunda— como los más “sociales” de su mandato. La realidad es que no sólo no aumentan el gasto social como pretenden hacernos creer, sino que las cuentas para 2016 suponen un recorte del 0,7% respecto al 2015. Y si los comparamos con el de 2011 todas las partidas se han reducido salvo el gasto en pensiones que crece por el envejecimiento de la población. Si se elimina este con-



cepto, el gasto social se reduce un 5,5% respecto a 2015 y ¡un 25% respecto a 2011!², pese a haberse ahorrado 8.000 millones de euros en prestaciones por desempleo e intereses de la deuda. Y por supuesto, partidas como las destinadas a Sanidad o Educación continúan muy lejos de recuperarse de los brutales recortes de los últimos años.

Como hemos señalado en tantas ocasiones, las medidas aplicadas por el gobierno no tienen el objetivo abstracto de “salir de la crisis”, sino garantizar la recuperación de la tasa de beneficios de los capitalistas y el rescate de la gran banca. Los recortes y la privatización de los servicios y prestaciones sociales, la prolongación de las jornadas y la reducción de los salarios, los derechos perdidos por las sucesivas contrarreformas laborales, los desahucios y las estafas legalizadas (como las preferentes y otros abusos que han quedado impunes) son una auténtica pesadilla. Poner fin a este gobierno del capital financiero, de los grandes empresarios y terratenientes es la tarea inmediata.

Unidad popular en la calle y en las urnas

Si el PP es el máximo exponente de los intereses de los poderosos en el Estado español, la derecha nacionalista no le va a la zaga en cuanto a recortes sociales y ataques a los trabajadores en sus respec-

tivas comunidades. Pero ni unos ni otros podrían sostenerse, en última instancia, sin la leal colaboración de la dirección del PSOE en todos los asuntos fundamentales, y la que prestan las cúpulas de UGT y CCOO.

Todos estos ingredientes son la base que explica la crisis del régimen. El desplome de la socialdemocracia en Europa y en nuestro país, y la irrupción de nuevas formaciones políticas a la izquierda, como Podemos, no caen del cielo; son el resultado de una profunda rebelión contra las medidas de austeridad que ha desbordado la política de paz social. En esta gran escuela de aprendizaje, la conciencia de millones de personas ha experimentado un gran avance.

La profundidad de la movilización en la calle ha tenido su máxima expresión institucional en el triunfo de gobiernos municipales como los de Colau en Barcelona, o Carmena en Madrid por citar los dos ejemplos más relevantes. El avance de estas candidaturas refleja no sólo la radicalización de millones de personas, sino el gran sentimiento de unidad que se ha gestado entre todos los sectores que hemos protagonizado estas luchas, y muy particularmente entre la mayoría de la clase trabajadora. Un movimiento vivo que continúa desarrollándose, y que tiene su expresión más reciente en la marea de solidaridad desatada con los cientos de miles de refugiados que llegan a Europa. El apoyo entusiasta y desinteresado de cientos, si no miles de familias, ofreciendo su casa, su tiempo, su energía y entendimiento para ayudar a las víctimas de la barbarie imperialista, es la mejor respuesta a la política xenófoba y racista desarrollada por el gobierno del PP. Esta fraternidad internacionalista de los oprimidos, por encima de diferencias nacionales, étnicas o religiosas, provoca escalofríos en la clase dominante.

Es esa unidad real, profunda, forjada en la lucha en la calle, cimentada en la experiencia de las diferentes mareas (sanitaria, educativa...), en plataformas ciudadanas como la PAH, en las recientes iniciativas de solidaridad con los refugiados, y en tantas y tantas luchas obreras y vecinales, la que ahora ha de verse reflejada también en un proyecto electoral capaz de trasladar a las generales la

experiencia de las recientes elecciones municipales y autonómicas.

La actuación de Podemos, en cuanto eje fundamental de esa confluencia, es clave. En los meses pasados, la actitud de muchos de sus dirigentes, con Pablo Iglesias a la cabeza, negándose a ningún tipo de entendimiento con IU, o sus bochornosas declaraciones sobre los acontecimientos griegos, ha suscitado el rechazo de muchos trabajadores y jóvenes. Un rumbo hacia la derecha, muy lejos de la imagen y el discurso de Vista Alegre, que explica la tendencia a la baja que reflejan las últimas encuestas. Si de lo que se trata es de aspirar a las migajas que caen de la mesa de los poderosos, y abandonar el programa a la primera de cambio, para eso ya está el PSOE.

No obstante, la presión del movimiento por abajo es muy fuerte. La idea de que la Unidad Popular es patrimonio exclusivo de la dirección de Podemos hace agua por todos lados. Por eso en los últimos días se ha producido un cambio notable en el discurso de Pablo Iglesias, abriendo la posibilidad a la confluencia de la izquierda que lucha no sólo en Cataluña, Galicia o Valencia, sino en ciudades como Zaragoza o Madrid. Ese es el camino, y no hay ningún obstáculo fundamental que impida conseguir un acuerdo general en estas líneas.

El nombre que finalmente adoptara esa candidatura de Unidad Popular no será tan importante para lograr la victoria como la política que defienda. La reciente y dolorosa experiencia de Grecia demuestra, una vez más, que para solucionar los problemas que oprimen a la mayoría de la población no valen los discursos ingeniosos, los gestos ni los golpes de efecto. La asunción y la defensa de un programa de transformación socialista, de ruptura con la lógica del capitalismo y la austeridad, es la única garantía para el cambio político.

1. Pese al aumento de la afiliación a la Seguridad Social, las cotizaciones disminuyen por la precariedad de los salarios, lo que agrava la situación del fondo de reserva de la misma. El PP pretende gastar 6.300 millones de ese fondo en 2016, que se sumarían a los 46.000 millones gastados desde que inició la legislatura.
2. Fuente: CCOO.



Elecciones en Catalunya el 27 de septiembre

Votar a la izquierda que lucha para derrotar a Mas y al PP en las urnas y en las calles

EL MILITANTE

El próximo 27 de septiembre se celebrarán elecciones al parlament de Catalunya tras el adelanto impuesto por Artur Mas. Una nueva convocatoria de enorme trascendencia, condicionada por el auge de las luchas sociales contra las políticas de ajustes y austeridad —tanto de CiU como del PP—, y el recrudecimiento de la cuestión nacional.

La represión de los derechos democráticos nacionales de Catalunya, impulsada por la derecha españolista y las instituciones del Estado, ha movilizado a millones de jóvenes, trabajadores y sectores de las capas medias contra la agenda reaccionaria de estos neofranquistas. El derecho a la autodeterminación se ha colocado en el centro del debate político, pero los acontecimientos han desbordado a quienes pretendían limitar la discusión a un proyecto “independentista” respetuoso con las reglas del capitalismo.

Cientos de miles de jóvenes y trabajadores de izquierda lo perciben justo en sentido contrario, como una alternativa al capitalismo que acabe con las políticas de ajuste. Sin embargo, como hemos visto en Grecia, el ejercicio del derecho a la autodeterminación y una soberanía al servicio de la mayoría, que conlleve justicia social, están completamente ligados a la lucha por la transformación de la sociedad con un programa genuinamente socialista.

Las maniobras y la demagogia de la burguesía y la derecha catalanista —que ha controlado el gobierno de la Generalitat en los últimos años—, y su afán de utilizar las aspiraciones del pueblo en su propio beneficio de clase, han quedado progresivamente al descubierto. Tanto en el Parlament, como en el Congreso de los Diputados, CiU y PP, siempre que se ha tratado de cuestiones esenciales, han ido de la mano: reforma laboral, Ley Mordaza, reforma constitucional para asegurar el pago de la deuda a los banqueros, o más recientemente apoyando el infame TTIP.

El conjunto de la burguesía del Estado español, y sus instrumentos políticos, sea el PP, CiU o el PNV, han desatado una auténtica guerra social. La otra cara de esta moneda es el despertar a la política de millones de personas y la rebelión que estamos protagonizando en las



calles; este es el factor fundamental a la hora de explicar la crisis de legitimidad del régimen del 78, los varapalos que el PP ha sufrido en las recientes consultas electorales, y las cabriolas de la derecha nacionalista catalana en su huida hacia el independentismo.

El PP, Ciudadanos, y el PSC

La previsible debacle del PP en el conjunto del Estado, anticipada en las recientes elecciones municipales, se puede convertir en un auténtico colapso en Catalunya el próximo 27-S. La elección como candidato del exalcalde de Badalona, ese falangista rancio, casposo y racista de García-Albiol, es un síntoma de lo mal que le van las cosas. Pretendiendo ganar el apoyo de los sectores de extrema derecha del electorado, garantiza al PP una posición residual en el Parlament.

Una parte importante de la burguesía está empeñada en construir una alternativa que recoja el descontento de sectores de las capas medias con el PP, pero garantizando la continuidad de sus políticas. Ciudadanos, con el apoyo descarado del Ibx-35 y de todas sus plataformas mediáticas, tiene grandes expectativas en las elecciones del 27-S. Algunas encuestas pronostican que se situará como tercera fuerza en el Parlament, recogiendo el caudal de votos que pierde el PP y una parte del PSC. Pero Albert Rivera no tiene una política diferente a la del PP, y mucho menos en lo tocante a la cuestión nacional catalana donde ha dejado más que claro su ardiente españolismo.

La profunda crisis del régimen político no afecta sólo a las formaciones tradicionales de la derecha. El PSC-PSOE continúa su descenso hacia el abismo, convirtiéndose, igual que el PP, en una fuerza muy secundaria como consecuencia de su patético seguidismo del nacionalismo españolista en la cuestión nacional, y de su renuncia a enfrentar las medidas de ajuste y austeridad del gobierno Mas.

Junts pel Sí trata de esconder las vergüenzas del gobierno de Artur Mas

Duchos en la materia, Artur Mas, Convergència y la burguesía nacionalista no dejan de recurrir a todo tipo de maniobras para preservar su poder. Pero la ruptura de la coalición de CiU, y las acusaciones lanzadas por Durán i Lleida, dejan claro que una parte de la burguesía catalana ve con recelo el camino iniciado hace tres años.

Esta debilidad de la clase dominante en Catalunya ha tenido su reflejo en la candidatura Junts pel Sí, formada por CDC, ERC y las denominadas asociaciones de la sociedad civil, Assemblea Nacional Catalana (ANC) y Omnium Cultural. La maniobra y el planteamiento es claro: la lucha de clases queda suspendida, y ahora, ricos y pobres, explotados y explotadores, nos unimos por un proyecto superior independentista que nos conviene a todos. Respecto al programa, nadie de la coalición pone en entredicho seguir con las mismas políticas de austeridad de estos años, aplicadas tanto desde la Generalitat, como desde el gobierno de Madrid y los de Europa.

Catalunya Sí que es Pot. Por la unidad de la izquierda que lucha

La candidatura liderada por Convergència ha visibilizado constantes divisiones y confrontaciones internas, y sufre la presión de unas encuestas que señalan las dificultades que tendrá para alcanzar la mayoría absoluta en el Parlament. Ni siquiera la presencia de Esquerra Republicana, que se ha revelado como un socio

obediente de Mas, puede impedir esta sensación de incertidumbre.

El proceso de polarización, en líneas de clase, es una realidad incontestable en Catalunya, a pesar de todos los esfuerzos por ocultarlo bajo el peso de la cuestión nacional. Se hizo abiertamente visible en el triunfo de Ada Colau en Barcelona, y de cara al 27-S con la formación de la candidatura Catalunya Sí que es Pot (coalición entre Podemos e ICV-EUiA, y movimientos sociales). La candidatura unitaria de la izquierda ha denunciado la política españolista del PP, y se ha pronunciado claramente a favor del “derecho a decidir” pero sin hacer concesiones a la burguesía nacionalista de CDC. Esto es un paso adelante, sin duda.

Tal y como ha planteado el cabeza de lista, Lluís Rabell, la batalla de estas elecciones es “acabar con el reino de las 400 familias”, esas 400 familias de la oligarquía, que sean de Convergència, de Unió o del PP, imponen una guerra económica al pueblo, privatizan los recursos públicos, nos desahucian, nos despiden y nos reprimen. Un voto masivo desde los barrios obreros a Catalunya Sí que es Pot será un paso importantísimo para derrotar a la derecha españolista y a la burguesía nacionalista catalana.

Además, la posibilidad de unir los diputados de Catalunya Sí que es Pot con los que obtenga la CUP, que finalmente rechazaron la oferta envenenada de Artur Mas para ir en la lista unitaria independentista, abre una gran perspectiva. La CUP va a tener un gran resultado, cosechando un apoyo muy importante entre la juventud y sectores del independentismo de izquierdas que rechazan el papel subalterno de ERC hacia la burguesía nacionalista. Ahora bien, los dirigentes de la CUP tendrán que elegir entre colocar sus diputados bajo la sombra de esa misma burguesía, o contribuir a levantar una alternativa de izquierdas anticapitalista, que defienda el derecho de autodeterminación y un programa de transformaciones sociales.

Derrotar a la derecha, organizarse para luchar por el socialismo

Desde EL MILITANTE defendemos que el capitalismo no podrá transformarse a base de parches y pequeñas reformas. Solo una política genuinamente socialista puede satisfacer las necesidades de la mayoría trabajadora, y solo hay una manera realista de hacerlo: aplicando un programa que nacionalice los grandes monopolios financieros (banca, seguros) y los grandes grupos empresariales que controlan los sectores estratégicos de la economía (eléctricas, telecomunicaciones, acero, cemento...), bajo control democrático de la población. De esta manera se podrían dedicar recursos gigantes a proporcionar una igualdad y un bienestar común que es la única base objetiva para la justicia social y la auténtica democracia: el socialismo.





La onda expansiva de la crisis china

La economía mundial ante un nuevo abismo

Bárbara Areal

La economía capitalista se enfrenta a una perspectiva dramática. Antes del verano, la recuperación de los EEUU daba muestras de debilidad y el estancamiento europeo se profundizaba. Otros indicadores, como la espiral recesiva de los “emergentes”, acompañaban el hundimiento de los precios de las materias primas y el retroceso del comercio mundial.¹ Pero todos esos factores, que por sí solos ya dibujaban oscuros nubarrones en el horizonte, han palidecido ante la caída abrupta de las bolsas chinas y la devaluación del yuan —que han supuesto la pérdida de 5 billones de dólares en las bolsas mundiales en tan sólo cinco semanas—. Todas las alarmas han saltado: ya no se puede ocultar que por los vasos comunicantes de la economía china, la segunda potencia del planeta, se extiende la crisis de sobreproducción.

Del ‘milagro chino’ a la recesión

Los acontecimientos en China subrayan los problemas de fondo que impiden al capitalismo restablecer su equilibrio económico y político. Si el derrumbe de las *subprime* fue la punta del iceberg que anunciaba la gran recesión en EEUU y Europa, los temblores de las bolsas mundiales señalan la caída de la actividad manufacturera y la sobrecapacidad que aqueja a la industria china.

Establecer una perspectiva para la evolución de la economía china requiere considerar las particularidades que la diferencian del resto de las potencias, y los aspectos que comparte. El proceso de restauración capitalista fue pilotado con éxito por la cúpula del Partido Comunista (PCCh), y alumbró un régimen de capitalismo de Estado. Las conquistas de la revolución de 1949 fueron liquidadas —tanto el monopolio del comercio exterior como la planificación económica— mientras se extendía la privatización de los medios de producción y los servicios públicos, y la acumulación capitalista se desarrollaba a gran velocidad. La burocracia estalinista se convirtió en la nue-

va burguesía, ejerciendo un fuerte control sobre los resortes políticos del Estado y de una parte fundamental de la economía (el sector público industrial y bancario). En estas condiciones, y contando con abundante mano de obra semiesclava proveniente del campo, consiguió atraer inversiones multimillonarias de capital y lograr un abultado superávit comercial.

China alcanzó cifras de crecimiento de dos dígitos, y los efectos de estos avances se hicieron visibles en el mundo entero: los países exportadores de materias primas veían incrementar sustancialmente sus ingresos gracias a la voraz demanda china, y los inversores de las grandes potencias capitalistas hacían succulentas operaciones que les reportaban extraordinarios beneficios. Países altamente desarrollados, como Japón o Alemania, orientaron también una parte considerable de su producción industrial a China. Cuando la crisis arreció en el resto del mundo, el gran superávit comercial y los sucesivos programas estatales de estímulo ayudaron temporalmente a capear el vendaval. Pero a pesar de todo, la intervención del Estado no ha evitado la sobreproducción; es más, como ocurrió en EEUU y Europa, la formación de burbujas especulativas y el crecimiento desbocado de la deuda pública y privada han sostenido una parte considerable del crecimiento económico chino en los últimos años.

China ha sido responsable de un 50% del crecimiento del PIB mundial desde 2008. Pero el círculo virtuoso está colapsando. La crisis de sobreproducción infecta el tejido industrial del gigante asiático, alimentada tanto por factores externos como internos. Por un lado, la recesión en los grandes centros del capitalismo mundial ha contraído sus exportaciones²; por otro, los paquetes de ayudas estatales para mantener la demanda de su industria nacional, fundamentalmente en la construcción de infraestructuras y viviendas, se han mostrado incapaces de resolver satisfactoriamente los problemas derivados de la sobrecapacidad productiva instalada, y ha generado otros desequilibrios. Una vez consumi-

dos los recursos de los planes de estímulo, la demanda de acero o cemento vuelve a colapsar. En sus años de oro, China llegó a producir el 48% de todo el acero que se fabrica en el mundo. En la actualidad, fuentes oficiales reconocen una sobrecapacidad de 280 millones de toneladas anuales. También son malos tiempos para el sector del cemento, cuyo carácter estratégico es obvio: en unos cuantos años China consumió más cemento que EEUU en todo el siglo XX.

Las consecuencias de la sobreproducción también se reflejan en el flujo de miles de millones de dólares hacia la bolsa y el sector inmobiliario chino, hinchando la burbuja que ahora está estallando. A su vez, este fenómeno refuerza el crecimiento de la deuda, que se cuadruplicó entre 2007 y 2014 hasta llegar al 282% del PIB, principalmente por las actividades especulativas de lo que se ha denominado “banca en la sombra” (dependientes de los diferentes gobiernos estatales y locales). La deuda de China pasó de 7 billones de dólares en el año 2007 a 28 billones de dólares a mediados de 2014; en relación al PIB es ahora más grande que la de Estados Unidos o Alemania.

La crisis de sobreproducción no sólo ha sido capaz de abrirse paso en el interior del joven capitalismo chino, a pesar de las maniobras económicas para evitarla; lo que ayer permitió alimentar el crecimiento económico mundial, hoy se transforma en su contrario. La caída de China, incapaz de tirar del carro de la economía mundial, arrastrará a muchos. En América Latina y Centroamérica, en buena parte del continente africano, en Rusia, Australia o Corea del Sur, ya se empiezan a pagar las consecuencias. Baste el ejemplo de Brasil, donde su mercado de valores se ha reducido en una cuarta parte en lo que va de año, su moneda ha perdido un tercio de su valor frente al dólar y su PIB caerá como mínimo un 2% en 2015.

Y hay otra cuestión igual de importante: en la medida en que su mercado interno se reduce, la burguesía china busca una salida aumentando de forma agresiva sus exportaciones.³ De hecho, la In-

versión Extranjera Directa (IED) en China prácticamente se iguala con la IED de China en el exterior. Un recrudecimiento de la lucha por el mercado mundial, que impone a los EEUU medidas enérgicas para pelear por su supremacía.

La onda expansiva de la crisis china

La cuestión en liza es concreta. Si China entra en recesión ¿de qué manera afectará a los EEUU? ¿Será una oportunidad para que la burguesía norteamericana refuerce su liderazgo mundial, o una fuente de problemas que debilite aún más su recuperación incipiente?

En un alarde de honestidad muy poco habitual en este medio de comunicación, la corresponsal en Washington del diario *El País* escribía hace poco: “Con crecimientos del entorno del 2%, esta recuperación está siendo la más lenta y la más mediocre desde la Gran Depresión. Y ha aumentado la precariedad del empleo, lo que está impidiendo la recuperación del consumo”. Ciertamente los frutos de las medidas adoptadas por las autoridades norteamericanas son escasos y, lo más importante, no representan ninguna garantía para evitar una nueva recaída.

Después del colapso de Lehman Brothers en 2008, el gobierno estadounidense decidió intervenir inundando de liquidez su economía. Bajo la administración Obama se ha garantizado dinero barato durante años con tipos de interés próximos al cero, y gastado cientos de miles de millones de dólares en la compra de bonos de deuda pública. Sin embargo, los elevados costes de esta actuación —la deuda pública rondó a principios de este año los 18 billones de dólares, equivalentes al 107% de su PIB— no compensan los resultados. La tan cacareada creación de empleo sigue siendo débil y por debajo de las expectativas creadas. Un mercado laboral precario, y que utiliza estadísticas muy cuestionadas, esconde un desempleo real muy superior a la tasa del 5,3% que ofrece el gobierno.

En el país capitalista por excelencia, donde el sistema debería demostrar todo lo que puede ofrecer, los seis años de recu-

peración han traído una reducción salarial generalizada. La figura del trabajador pobre acompaña como una sombra los magros avances del consumo doméstico, que sigue en tasas muy por debajo de las acostumbradas en los años anteriores a la crisis. No son ajenas a toda esta situación las importantes huelgas que han protagonizado los trabajadores de los restaurantes de comida rápida, los profesores o los estibadores entre otros. Como tampoco lo son las masivas movilizaciones contra los asesinatos de afroamericanos a manos de la policía.

Una recesión de la economía china, en las actuales circunstancias que atraviesa EEUU, puede tener efectos demoledores sobre la industria norteamericana —que verán rebajadas sus exportaciones al mercado asiático en su conjunto—, y en su capacidad de financiación, debido a la amenaza latente de que el tesoro chino repatrie parte de los cientos de miles de millones que tiene invertidos en bonos estadounidenses. Esa idea tan extendida de que los países productores de materias primas serán los principales, cuando no los únicos, afectados por la caída de China, es falsa. Muchas multinacionales de capital norteamericano, europeo o japonés, que se enriquecieron gracias al crecimiento chino, afrontan ahora las consecuencias de cambio del ciclo.

Tal es el caso de BHP Billiton, la compañía minera más grande del mundo que figura entre los principales valores de la bolsa de Londres. Este gigante anglo-australiano redujo casi a la mitad sus beneficios en el último semestre de 2014 debido a la bajada de precios de las materias primas, especialmente del hierro, su principal fuente de ingresos. Las acciones de Glencore International AG, la principal empresa privada dedicada a la compraventa y producción de materias primas y alimentos del mundo, con más de 190.000 empleados, activos en 30 países y sede en Suiza, ha sufrido también una severa caída. Por no hablar del derrumbe del precio del petróleo, como consecuencia de la sobreproducción del sector (más de 3,5 millones de barriles diarios) ante la contracción de la demanda, y que ya se ha traducido en la destrucción de 100.000 empleos y el recorte de los beneficios de las estadounidenses Chevron Corp. y Exxon o la anglo-holandesa Shell entre otras. La caída de los precios en las materias primas, y el desplome del petróleo, afectan directamente a Brasil, Argentina, Venezuela, a Canadá y Rusia, a decenas de países productores, actuando como factores recesivos de primera magnitud.

La crisis china se dejará sentir duramente en Europa. Alemania, la economía central de la Unión Europea y cuyas ventas al exterior representaron el 38,92% de su PIB en 2014, tiene en China el cuarto destino en importancia para sus exportaciones. Las movilizaciones que se desarrollan actualmente en el sector lácteo en muchos países europeos, entre los que se encuentra el Estado español, están directamente relacionadas con el duro recorte de las exportaciones europeas a China.

La amenaza no se limita a estos aspectos. La devaluación de un 3% del yuan a la que han recurrido las autoridades chinas, en busca de unos precios más competitivos para sus manufactu-

ras, no sólo hace peligrar las cuotas de mercado mundial de otras potencias, introduce también la posibilidad de una bajada generalizada y prolongada de los precios de las mercancías y los servicios, es decir, la tan temida deflación, que puede deprimir aún más los salarios, frenar la creación de empleo y reducir por tanto el renqueante consumo. Por supuesto, lo ocurrido con el yuan azuza las guerras comerciales y las devaluaciones competitivas del euro y el dólar en un futuro inmediato.

La dialéctica explica que llegados a un determinado punto se produce un salto de cantidad en calidad. Esa es preci-



samente la cuestión que deja sobre la mesa los acontecimientos económicos de este verano. Si la economía china sigue deslizándose pendiente abajo, podríamos entrar en una nueva fase de la recesión mundial aún más profunda y prolongada y, consecuentemente, las convulsiones sociales, políticas y militares podrían ser mayores que las vividas en el último período.

Los límites de la intervención estatal

Con la llegada de las “malas nuevas” desde Asia se ha abierto una ilustrativa polémica sobre los planes que tenía la Reserva Federal de EEUU de subir los tipos de interés en otoño. De un lado, están quienes sostienen que incrementar los tipos, es decir, acabar con el dinero barato, dará al traste con las pírricas cifras de crecimiento. Haciendo un símil médico, la economía norteamericana se asemeja a un enfermo que, incapaz de mantener las constantes vitales por sí mismo, puede colapsar si se le retirara la respiración asistida. Por otro, hay analistas que advierten de que si los tipos no suben será imposible recurrir a las medidas económicas con las que se respondió al cataclismo de 2008 (es decir, la bajada del precio del dinero) precisamente cuando los efectos de la caída china se dejen notar. A estos últimos no les falta razón cuando afirman que el endeudamiento ha alcanzado un nivel muy peligroso, y si los tipos de interés siguen anclados en torno al 0% la única salida serán tipos negativos. ¡Pagar por prestar dinero!

El hecho de que ambas posturas tengan una base real, refleja el callejón sin salida en el que se encuentra el capitalismo. Ninguna medida económica adoptada por los Estados y los bancos centrales puede resolver satisfactoriamente el problema a corto y medio plazo. La efectividad de los instrumentos económicos que el Estado burgués puede utilizar ante una recesión de tamañas dimensiones, está llegando a su límite. La bajada de los tipos de interés, el endeudamiento crónico y la inyección masiva de liquidez⁴, incluso medidas keynesianas clásicas de inversión, como las adoptadas por China, pueden prolongar

miseria, más paro y cientos de miles de muertos más en nuevas guerras.

Si para orientar nuestras perspectivas intentamos buscar un acontecimiento histórico de similar magnitud al que estamos inmersos, deberemos dirigir nuestra vista al Crack del 29, a los años 30 y la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que la historia no es una mera repetición de acontecimientos, como también lo es que está descartada una guerra mundial de similares características a la Primera y la Segunda. Pero no es menos verdad que el sufrimiento del pueblo griego sólo es comparable al provocado por una guerra. Que los pueblos sirio y ucraniano viven una terrorífica pesadilla de violencia y destrucción, como millones en Eritrea, Sudán y Nigeria, en Libia, como el pueblo palestino. En esa lista interminable de horror y vergüenza debemos incluir los miles de cadáveres que entierran las aguas del Mediterráneo, y la oleada de seres humanos que llama a las puertas de Europa intentando escapar desesperadamente de la barbarie y la muerte. Cómo no evocar imágenes de la conflagración mundial del pasado siglo al ver los efectos de las bombas en Damasco o Mariupol, viendo a cientos de miles de hombres, mujeres y niños maltratados cruelmente en las fronteras de las ‘civilizadas democracias’ europeas.

Junto a toda esta hecatombe, a este inmenso sufrimiento, se levanta la conciencia de la clase obrera, conmovida por la destrucción de cualquier rasgo de dignidad y humanidad. Éste es el factor decisivo para resolver esta disyuntiva histórica en beneficio de la mayoría: la lucha organizada de los trabajadores enarbolando un programa para acabar con el capitalismo. La lucha por el socialismo.

temporalmente un boom e, incluso, atenuar coyunturalmente las caídas de la economía, pero no superar las crisis de sobreproducción.

El factor fundamental para lograr una remontada, en el marco de la economía de mercado, sigue siendo un aumento drástico de las inversiones de capital, de la producción y el empleo, que impulsen la demanda. Pero en lugar de esto, a lo que asistimos es a planes permanentes de austeridad y recortes, rebajas salariales, precariedad laboral, privatizaciones masivas, que inflan la deuda de las naciones y contribuyen a la formación de nuevas burbujas especulativas. Sí, la tasa de beneficios capitalistas remonta, la acumulación de capital se incrementa sin necesidad de pasar por la inversión productiva, los ricos son más ricos... pero la mancha de miseria y degradación se extiende por el planeta. Un círculo vicioso que hunde a la humanidad en la catástrofe.

Socialismo o barbarie

La actual crisis todavía no está resuelta. El capitalismo demanda una destrucción aún mayor de las fuerzas productivas para poder reiniciar un nuevo ciclo ascendente que reactive de forma sólida la inversión en el sector decisivo: la industria. La evolución de los indicadores económicos chinos anuncia un empeoramiento aún mayor de las condiciones de vida de las masas a escala mundial. Hará todavía más encarnizada la lucha de las grandes potencias imperialistas por sus cuotas de mercado, provocando más pobreza, más

1. Los datos de la OMC apuntan a un estancamiento del comercio mundial: en 2014 solo creció un 2,8% y para 2015 la previsión ha sido rebajada en dos ocasiones.
2. En julio las exportaciones chinas cayeron un 8,3%, acumulando en el primer semestre cinco meses con indicadores negativos.
3. “...Desde 2013, China ha acordado inversiones por valor de más de 20.000 millones de dólares en India, ha intercambiado divisas por valor de 24.000 millones de dólares con Rusia —en los momentos más duros de las restricciones de la Unión Europea por el conflicto en Ucrania—, y ha prometido 250.000 millones de dólares en préstamos durante la próxima década en Centro y Sur América, además de firmar decenas de contratos en África. A cambio de construir infraestructuras como carreteras, líneas férreas, puertos, gaseoductos, etc., tendrá un acceso privilegiado al gas ruso, al petróleo de Venezuela y Sudán, a la soja argentina, al pescado de Mauritania, a las maderas mozambiqueñas...” (Bárbara Areal, ‘China redobla su ofensiva imperialista’, en *El Militante*, julio de 2015, bit.ly/1EMTtwfC).
4. Los límites de las sucesivas expansiones cuantitativas (EQ) llevadas a cabo por la administración Obama y más recientemente por el BCE, han mostrado ser muy insuficientes para garantizar una recuperación sustancial. También el ejemplo de Japón es paradigmático. La política económica desarrollada desde 2012 por el derechista primer ministro de Japón, Shinzo Abe: un paquete de estímulo fiscal (unos 100.000 millones de euros, centrados en la inversión pública), duplicar las inyecciones de liquidez en la economía mediante la adquisición de bonos públicos y títulos privados, y la depreciación del yen, no impidió que el PIB japonés retrocediera un 1,6% en el segundo semestre de 2014.

Santiago Jiménez

Exalcalde de Villaverde del Río (Sevilla)

El pacto PP-PSOE arrebató la alcaldía a La Voz de Villaverde

Como era previsible, se ha consumado el asalto de la alianza PP-PSOE al gobierno obrero de Villaverde. Una vez que el voto conjunto de ambas fuerzas provocó el cese del alcalde elegido por el pueblo, diez días después, en el pleno celebrado el 19 de agosto, se consumó la maniobra: el candidato socialista accedió a la alcaldía y los cinco concejales de La Voz de Villaverde pasaron a la oposición.

Se repite la historia

En esencia, lo que ha ocurrido no es más que una continuación de la política de pactos del periodo 2003-2011, cuando la dirección del PSOE no tuvo escrúpulos en unirse al Partido Popular para conservar el poder y para impedir que gobernara la lista más votada, que encabezamos en aquel momento por Izquierda Unida. En esos años, la política de enchufismo y clientelismo de los dirigentes locales del PSOE tuvo unas consecuencias deplorables, condenada por el pueblo y por la base socialista al desastre electoral y político. En esta ocasión han vuelto a las andadas, a agarrarse a los faldones de la derecha contra un gobierno municipal de izquierdas consecuente, que ha luchado contra los recortes vinieran de donde vinieran.

La “pinza” encubierta a la que hemos sido sometidos el equipo municipal de La Voz de Villaverde es negada por los portavoces socialistas, que pretenden ocultar con palabras los hechos que demuestran sus intrigas con el Partido Popular. Una colaboración que no es gratis. Los jefes socialistas, que niegan la evidencia, tendrán que explicarle al pueblo por qué los concejales del PP van a tener un liberado y un despacho en el ayuntamiento ¡para hacer “oposición”! Lamentablemente, no serán estas las únicas concesiones que nos esperan. Estamos ante un gobierno débil condicionado por el apoyo del Partido Popular, sus intereses de clase y sus políticas



Los concejales de La Voz de Villaverde, en la constitución del ayuntamiento el pasado 13 de junio

de sumisión a los bancos y empresas, y recortes y austeridad para las familias trabajadoras.

La difícil misión de imponer los recortes capitalistas en Villaverde

Este es el penoso papel que asume la socialdemocracia en Villaverde. En lugar de aceptar el ofrecimiento que le hicimos para formar un gobierno de izquierdas, eso sí, consecuente con una política que pusiera por delante los intereses del pueblo y no los de los banqueros y los empresarios, han preferido sabotear el ofrecimiento y forzar nuestra salida. ¿Por qué? La razón es obvia: la política de la dirección del PSOE choca con la que hemos desplegado durante los últimos cuatro años de gobierno obrero en el ayuntamiento. La experiencia de una gestión pública de los recursos del pueblo, de las asambleas participativas de trabajadores, la lucha denodada contra los recortes, provoca alergia a los dirigentes socialistas de Villaverde.

Como si fuera un reproche contra los métodos de la democracia obrera y participativa en la gestión municipal, el nuevo alcalde y su flamante gobierno no se cansan de repetir que van a restablecer el respeto y el cumplimiento de las leyes. Pero esto no se puede hacer sin atacar los logros de la política social y el respeto a los derechos de los trabajadores municipales que hemos llevado a cabo con notable éxito. Aplicar las leyes “democráticas” emanadas del gobierno del PP no consiste solo en liquidar las asambleas obreras y ciudadanas, los comités y la más amplia participación social, que ha sido la base de nuestra actividad municipal en todos los frentes. Les guste o no les guste a los dirigentes socialistas locales, aplicar las leyes significa acabar con las políticas de empleo que pusimos en marcha, con las 15 bolsas de trabajo, con sus métodos democráticos de reparto; supone introducir los recortes sociales y laborales en el convenio municipal, reducir el gasto social para priorizar el pago de la deuda a los bancos, privatizar los servicios públicos

y subcontratar las obras públicas a los empresarios de siempre, que tanto han trabajado por expulsarnos del gobierno municipal.

He aquí lo que nos traen debajo del brazo los fieles cumplidores de la ley, con el inestimable apoyo de los concejales del PP y las habituales excusas de la falta de medios económicos y presupuestarios, por otro lado siempre presentes en los ayuntamientos.

La lucha continúa

Pero para desgracia de este gobierno ilegítimo y sus compinches del PP, el movimiento asociativo, los trabajadores y en general los vecinos de Villaverde han podido comprobar las ventajas de una política de clase, participativa y democrática, que se rebela y no retrocede ante los recortes. Las trabajadoras de las empresas públicas no cederán sin lucha los derechos laborales y salariales ganados con la municipalización del servicio. Las medidas de recortes, vengan de donde vengan, no se impondrán sin una resistencia de los sectores afectados en el pueblo. Esta es precisamente la tarea fundamental de los concejales de La Voz de Villaverde y el conjunto de nuestra organización: organizar y dirigir la defensa de los derechos vecinales, sociales y laborales allá donde se produzcan los ataques. Poner nuestros representantes en los plenos y los órganos municipales a disposición de la movilización social, de las reclamaciones vecinales, del mantenimiento de los programas y proyectos de empleo y mejora en los servicios públicos consolidados entre la población.

No será fácil para la coalición PP-PSOE restablecer la vieja política clientelar y procapitalista. Tendrá en frente a un pueblo y a una organización de luchadores probados.

Cientos de miles de refugiados huyen de la guerra y la barbarie imperialista

La Europa capitalista responde con represión, alambradas y xenofobia

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Nigeria. A pesar de sus recursos energéticos, 8 de cada 10 personas viven con menos de dos dólares al día, la esperanza de vida es de 52 años, el analfabetismo entre los jóvenes alcanza el 83% y no existe ningún tipo de servicios sociales o sanitarios. A esta situación, y también gracias a ella, se ha sumado en los últimos años la actividad armada de Boko Haram (la guerrilla yihadista), provocando una guerra que ha causado más de dos mil muertos y más de 1.300.000 desplazados. Nigeria aporta un 5% de los refugiados que llegan a Europa.

Hay muchos otros conflictos surgidos en los últimos años en África, por no hablar de las agresiones que el pueblo palestino y el Líbano sufren periódicamente desde Israel, o la guerra permanente en Yemen y Pakistán. A estos casos habría que añadir las cifras de muertos y desaparecidos en América Latina y Centroamérica: tan sólo en México se calcula en 80.000 las víctimas del narco-

tráfico y la violencia del ejército y la policía durante los últimos diez años. Y, aunque pocos hablen de ello, en el interior de Europa hay miles de desplazados y refugiados: según los últimos datos de Frontex (Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores) unos 30.000 kosovares, 900.000 ucranianos, y miles de serbios y macedonios buscan refugio. Las acciones militares del imperialismo europeo y estadounidense también son los responsables.

Vallas y muros contra los refugiados

La actuación de los líderes políticos europeos para afrontar esta oleada de refugiados no tiene tampoco nada de casual. ¡Qué se puede esperar de unos dirigentes a las órdenes del gran capital y que aplican a sus propios pueblos las políticas criminales de la austeridad y los recortes! Más allá de la verborrea

habitual sobre solidaridad y derechos humanos, el verdadero plan de todos los gobiernos europeos es intentar que estos refugiados no lleguen a sus países; a los que lo consiguen, los almacenan en auténticos campos de concentración —en condiciones infrahumanas— y buscan expulsarlos lo antes posible.

Los mismos gobernantes que hace unos meses celebraban el 25º aniversario de la caída del muro de Berlín, aprueban y financian toda clase de muros y vallas que tratan de blindar Europa. Son en total siete zonas valladas: 12,5 kilómetros en la provincia turca de Erdine; otros 30 kilómetros en la frontera búlgara y turca, que ahora se pretende ampliar en 80 más; 132 kilómetros de vallado de cuatro metros de altura para separar a Hungría de Serbia; 12 kilómetros en Melilla y otros ocho en Ceuta; y el proyecto de vallar también el extremo francés del eurotúnel en el Paso de Calais.

Más allá de las declaraciones hipócritas de Merkel, Rajoy, Cameron y los

demás, sus políticas xenófobas y racistas son evidentes. La auténtica lección de solidaridad con los cientos de miles de refugiados la está dando la clase trabajadora y la juventud de Austria, Alemania, Grecia, Francia, Gran Bretaña o el Estado español, organizando con sus propios medios el alojamiento y proporcionando la ropa o los alimentos que los gobiernos son incapaces de garantizar. Este ambiente de movilización y confraternización por encima de las diferencias nacionales, étnicas o religiosas, concretado en el mensaje de “refugiados bienvenidos”, es un muro contra la xenofobia y el racismo. Los oprimidos de Europa saben muy bien quiénes son sus enemigos: exactamente los mismos que han hundido Siria, Iraq, Afganistán y tantos países en la barbarie y la destrucción. Los trabajadores unidos de todo el mundo no tienen nada que perder en su lucha contra el capitalismo y la barbarie imperialista, salvo sus cadenas.

Miriam Municio

En esta obra, escrita a lo largo del año 1850, Marx analiza los acontecimientos revolucionarios vividos en Francia entre 1848 y 1850. Se publicó en los tres primeros números de la revista *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta Renana) dirigida por Marx y en cuyo comité de redacción participaba Engels, quien añadiría en una reedición de 1895 un cuarto capítulo. La intensa y rica experiencia de aquellos años fue una escuela de la que ambos sacarían lecciones teóricas, políticas y prácticas fundamentales para asentar y desarrollar el socialismo científico.

Una de las ideas centrales que recorre el libro es la de que la burguesía europea, que en la época de lucha contra el régimen feudal desempeñó un papel fundamentalmente progresista, en la medida que afianzaba su dominio económico y político iba perdiendo su faceta revolucionaria, convirtiéndose en la nueva clase opresora y adoptando posiciones abiertamente contrarrevolucionarias. Su naturaleza reaccionaria la señaló Marx tan temprano como en 1848. En la *Nueva Gaceta Renana* incidía, precisamente, en no idealizar a los republicanos burgueses, sino en entender que una vez instaurada la república burguesa, rápidamente estos se pondrían enfrente de la revolución.

República burguesa versus república socialista

Y así ocurrió. La monarquía de Luis Felipe, que de 1830 a 1848 representó los intereses de un sector de la burguesía francesa, la aristocracia financiera (la gran banca y los grandes terratenientes vinculados a ella), se encontraba cada vez más cuestionada. Los sectores de la burguesía despojados de poder político, la burguesía industrial, no pretendían más que una reforma electoral que ampliara el censo y les permitiera obtener su cuota de poder. Sin embargo, el malestar social imperante, el empobrecimiento masivo, azuzado por varios años de malas cosechas y muy especialmente por la crisis general del comercio y de la industria que se manifestó a partir de 1847, aceleró los acontecimientos, sacudiendo a todas las clases sociales. El proletariado, armado y levantando barricadas en las calles de París en febrero de 1848, fue determinante para acabar con la monarquía, imponer el sufragio universal y para la formación del gobierno provisional que proclamó la república. Como apunta Marx, el apoyo de la burguesía a la revolución fue "pasivo". Enseguida el choque de intereses se hizo patente.

"La república de Febrero, antes que nada, tenía que completar la dominación de la burguesía, incorporando a la esfera

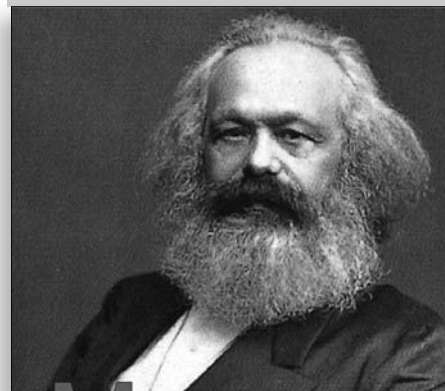


Los clásicos del marxismo

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850

de Carlos Marx

Nueva edición de la Fundación Federico Engels



Marx

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850

del poder político, junto a la aristocracia financiera, a todas las clases poseedoras". En esa medida, la aspiración de emancipación de la clase obrera, su reivindicación de una *república social*, entró en abierta confrontación con los límites que la burguesía quería poner a la revolución.

Desde el minuto uno de la revolución la burguesía se convirtió en enemiga acérrima del proletariado revolucionario, al que masacró sin piedad en las calles de París durante la insurrección de Junio del 48, dejando un sangriento legado de más de 3.000 asesinados y más de 15.000 deportados sin juicio. Marx enfatiza en que se había producido "la primera gran batalla entre las dos clases de la sociedad moderna", la primera guerra civil entre el proletariado y la burguesía.

Comparando el papel de la burguesía en la revolución francesa de 1789 y en la de mediados del siglo XIX, Marx concluye en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*:

"En la primera revolución francesa, a la dominación de los constitucionales le sigue la de los girondinos, y a esta la de los jacobinos. Cada uno de estos partidos

se apoya en el que se halla delante. Tan pronto como ha impulsado la revolución lo suficiente para no poder seguirla, y mucho menos para poder encabezarla, es desplazado y enviado a la guillotina por el aliado que está detrás de él. La revolución se mueve en sentido ascendente.

"En la revolución de 1848 es al revés. (...) la revolución se mueve en sentido descendente. (...) Cada partido da cokes al que empuja hacia adelante y se apoya en el que impulsa hacia atrás"*.

Dictadura del proletariado y revolución permanente

La derrota de junio eliminó de un plumazo las ilusiones de la clase obrera revolucionaria en los republicanos burgueses, contribuyó como ningún otro factor a que el proletariado adquiriera conciencia de sus propios intereses de clase: "...fue su derrota la que le convenció de que hasta la más mínima mejora de su situación es, dentro de la república burguesa, una utopía; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad. Y sus reivindicaciones, (...) cedieron el puesto a la consigna audaz y revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!".

En este fragmento de *Las luchas de clases en Francia* Marx emplea por primera vez el concepto "dictadura del proletariado", defiende que la única manera de llevar hasta el final y de manera consecuente la revolución democrático-burguesa es con la conquista del poder político por parte del proletariado. Y también, por primera vez, se señala que la tarea del proletariado es la apropiación de los medios de producción: "Detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de pro-

ducción, su sumisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas".

Como observa Engels en su prólogo de 1895 este programa es un rasgo distintivo "del socialismo obrero moderno" frente a "todos los distintos matices del socialismo feudal, burgués, pequeñoburgués, etc., al igual que de la confusa comunidad de bienes del comunismo utópico y del comunismo obrero espontáneo". En *Las luchas de clases en Francia* Marx defiende el socialismo como "la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales".

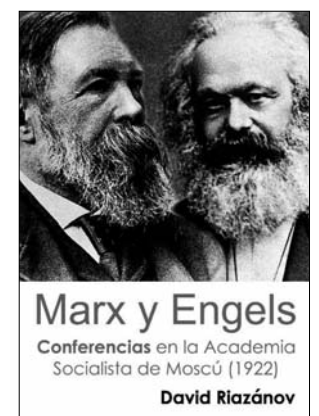
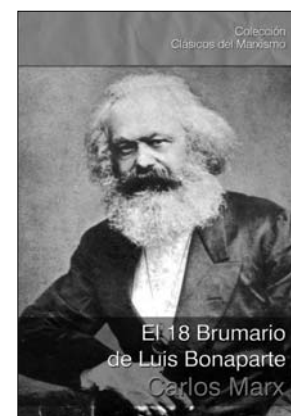
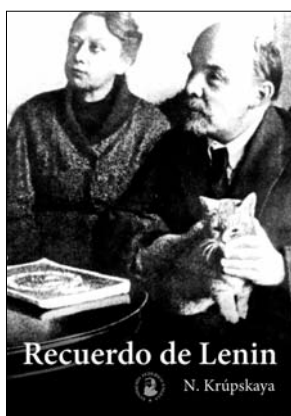
Independencia de clase

Marx desarrolló no sólo aspectos ideológicos o programáticos del socialismo científico, sino también temas relacionados con la estrategia revolucionaria, como la política de alianzas. Para derrotar al capital es fundamental la alianza con los campesinos y la pequeña burguesía urbana, pero en esta alianza la clase obrera es la clase más decisiva y más resuelta y la que tiene que determinar el rumbo fundamental de la revolución. La necesidad de esta alianza con otros sectores sociales oprimidos no sólo no elimina la crítica a los partidos pequeñoburgueses, sino que la hace especialmente necesaria. Marx explica que los representantes políticos de la pequeña burguesía, con su actitud temerosa y sus vacilaciones ante la gran burguesía francesa, demostraron en junio de 1849 su impotencia histórica para dirigir la revolución.

De ahí se desprende la necesidad de que el proletariado se organice de forma independiente, que cree su propio partido. "En vez de descender una vez más al papel de coro destinado a jalearse a los demócratas burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización propia del partido obrero", así se expresan Marx y Engels en el Primer Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, de marzo de 1850, y esta sería la tarea central a la que dedicarían sus esfuerzos, la construcción de una herramienta que permitiera la emancipación real de los oprimidos del mundo.

* Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Fundación F. Engels, Madrid, 2015, pp. 51-52.

Novedades de la Fundación Federico Engels



Ángel Novoa

Desde hace décadas científicos y organizaciones medioambientales de todo el mundo advierten del cambio climático que se está produciendo en nuestro planeta, con consecuencias devastadoras para la supervivencia de las especies, incluyendo la humana.

Calentamiento global

La subida de las temperaturas experimentada por la Tierra en el pasado siglo se ha acelerado en los últimos 40 años, y todas las previsiones apuntan a que seguirán aumentando en las próximas décadas de no tomarse medidas drásticas. Todos los patrones medioambientales y meteorológicos han sido alterados, provocando cambios bruscos de temperatura, lluvias inesperadas, sequías, etc., con efectos inmediatos sobre los diferentes ecosistemas y otros que los científicos definen como difíciles o imposibles de prever.

Las placas de hielo de los polos se derritan a una velocidad mayor de la esperada, poniendo en peligro la supervivencia de especies esenciales de ese ecosistema, como por ejemplo los osos polares o los pingüinos, cuyo número ha descendido de manera alarmante desde los años 80. La subida del nivel del mar, unos 20 centímetros en el último siglo, tendrá un tremendo impacto sobre los sistemas costeros¹: erosión del litoral, inundaciones costeras, cambios en la calidad del agua, pérdidas del hábitat litoral, pérdida de recursos, impactos en la agricultura (que afectarán directamente a las tres cuartas partes más pobres del mundo), etc.

Además de todas las catástrofes “naturales” provocadas por el calentamiento global, las condiciones climatológicas tienen una gran incidencia en las enfermedades e infecciones transmitidas por el agua, los insectos y algunos animales, afectando de forma directa sobre el ser humano. La amenaza a los ecosistemas y los peligros de abastecimiento son ya perceptibles en muchas partes del mundo. Muchas de las enfermedades más mortíferas, como las diarreas o la malaria, son muy sensibles a las temperaturas y se prevé que se agravarán con el aumento de las mismas. Según la Organización Mundial de la Salud, el cambio climático es responsable de unas 150.000 muer-



Cambio climático

La voracidad capitalista, responsable

tes al año provocadas por enfermedades, malnutrición y estrés calórico.

Efecto invernadero

Como es bien sabido, la principal causa del calentamiento global es el llamado “efecto invernadero”. La emisión de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera genera una capa que impide que se libere parte de la radiación térmica emitida por la Tierra, generado así una acumulación de calor y elevando las temperaturas. Los principales gases causantes de este efecto invernadero son, por un lado, el dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄) y el óxido nitroso (N₂O), cuya principales emisores son los combustibles fósiles y, por otro, gases industriales fabricados para el uso de aerosoles, aire acondicionado..., cuya aparición tiene lugar con la llegada de la industrialización.

Más del 75% de los gases emitidos a la atmósfera proceden de la utilización de los combustibles fósiles, tales como el carbón, el gas natural, el aceite o el petróleo. El uso de estos combustibles de alta toxicidad medioambiental sigue creciendo pese a todas las evidencias científicas que alertan sobre las graves consecuencias para el planeta.

El máximo exponente de adónde nos lleva un desarrollo industrial descontrolado sería China, donde el 40% de los ma-

míferos y el 76% de la flora están en peligro de extinción debido a un modelo de producción salvajemente agresivo con el medio, donde la población se hacinaba en grandes ciudades y complejos industriales con extrema polución. El gigante asiático consume casi cinco veces más recursos que en 1980, el carbón cubre el 70% de las necesidades energéticas de un país que, según la Agencia Internacional de la Energía, es el principal emisor de CO₂ del planeta, con más de 6.000 millones de toneladas métricas por año.

Las ‘cumbres del clima’ y la hipocresía de los gobiernos capitalistas

El próximo mes de diciembre se celebrará en París una nueva cumbre medioambiental que, según dicen, marcará un antes y un después en la lucha contra el cambio climático gracias a “la consecución de un compromiso vinculante, internacional y definitivo para la reducción de emisiones contaminantes a la atmósfera a partir del año 2020”. Son ya alrededor de 40 años y decenas de encuentros en los que todos los “intentos” de llegar algún tipo de acuerdo para revertir la situación han sido inútiles.

Al presidente de Francia, François Hollande, se le llena la boca diciendo que defenderá una posición ambiciosa, centrada en el objetivo de reducir las emisiones de gases efecto invernadero, un 40% en 2030 y otro 60% en 2040 con respecto a 1990². Palabrería hueca que volverá a chocar de bruces con el modelo de producción capitalista y con los intereses económicos de las grandes multinacionales petroleras, eléctricas, automovilísticas...

Un pequeño ejemplo de la dinámica y el funcionamiento de la producción capitalista lo encontramos en el consumo eléctrico. Pese al desarrollo de las renovables, la energía se sigue produciendo mayoritariamente a través de los combustibles fósiles. Mientras, la contaminación de la atmósfera sigue creciendo, concentrando en el último medio siglo el mayor incremento de emisión de gases en 20.000 años.

Del mismo modo que el equilibrio biológico del planeta choca frontalmente con el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, los intereses económicos de las élites que dominan el mundo chocan con cualquier intento serio de cambiar las cosas. Este es el motivo por

el cual la próxima cumbre de París no va a lograr los objetivos previstos.

Abordar la cuestión ecológica y de preservación del planeta de forma que realmente sea efectiva lleva implícito tomar medidas revolucionarias y de ruptura con el modo de producción capitalista. Cualquier otra forma de tratar el tema conduce a contradicciones que, finalmente, llevan un callejón sin salida.

Es evidente que la situación es alarmante y necesita una intervención consciente. Las previsiones de aumento de las temperaturas —entre 1,1°C y 2,9°C en un escenario de emisiones más bajo y de 2,4°C a 6,4°C en el más alto— no dejan lugar a dudas. Esta es una tarea que no se puede dejar para que se ocupen las próximas generaciones.

Hay muchas políticas e iniciativas que se pueden llevar a cabo y mitigarían en cierta medida la emisión de gases y la contaminación, pero la solución pasa por un cambio radical de las relaciones humanas con nuestro planeta y eso no será posible mientras prime el beneficio privado por encima del interés general. Es necesario quitarles las empresas a esta clase parasitaria que no se conforma con enriquecerse a costa del sudor de los trabajadores, sino que para ello están dispuestos también a destrozarse el mundo en el que vivimos.

Nacionalizar la economía, para ponerla al servicio de las necesidades sociales, significaría también cambiar el actual modelo de producción y consumo por otro más sostenible, que garantice, no sólo una vida digna para toda la humanidad, sino la preservación de la infinita diversidad que contiene nuestro planeta y de los delicados equilibrios que lo conforman.

Es posible que no podamos volver a la normalidad de antes de esta crisis ecológica, pero es inaplazable cambiar las estructuras de este sistema para poder seguir viviendo aquí. Hoy más que nunca es necesaria una revolución social para la preservación de nuestro planeta.

1. Se prevé que para el año 2100 el nivel del mar habrá subido en torno a los 90 centímetros, lo cual tendría consecuencias gravísimas si tenemos en cuenta que a día de hoy 100 millones de personas viven en zonas comprendidas en esa altitud.
2. 1990 es la fecha recogida como punto de partida en la convención marco de las Naciones Unidas con la firma del protocolo de Kioto, donde ya se había acordado reducir las emisiones un 15%, objetivo que al no ser cumplido fue aplazado en Copenhague para volver a debatirlo ahora en París.



Sindicato de Estudiantes

En las últimas semanas hemos asistido a un bochornoso espectáculo por parte de los “líderes europeos”. Estos individuos, que sólo defienden los intereses de los grandes empresarios, de los banqueros y los grandes poderes financieros, están mostrando su enorme cinismo e hipocresía a raíz del drama de los refugiados que huyen de la guerra y el desastre en sus países.

Individuos como Rajoy, Merkel o Cameron, que han apoyado sin dudarlos las intervenciones imperialistas y las guerras en África u Oriente Medio para hacerse con los recursos naturales de estos países, para hacerse con un trozo de mercado o para conquistar posiciones geoestratégicas que sirvan a sus intereses; que visitan y alaban sin problemas a países con regímenes dictatoriales, lloran ahora lágrimas de cocodrilo.

Son los mismos que saquean las arcas públicas para rescatar bancos mientras desahucian a familias trabajadoras, nos roban la educación y la sanidad públicas, aprueban leyes mordaza y envían sindicalistas a la cárcel. Son los que reciben con cuchillas o enviando a centros de internamiento a los inmigrantes que cruzan el Estrecho en busca de una oportunidad. Son los que ahora quieren aparecer como “solidarios” que clasifican en absurdos cupos la vida de millones de personas que han sido despojados de todo, casas, trabajo y familia. Nada que ver con la tremenda oleada de solidaridad de miles de personas anónimas en Alemania, Austria, Hungría, Grecia o el Estado español. Nosotros comprendemos perfectamente el drama que viven nuestros hermanos y herma-



nas en Siria, Afganistán, Iraq, Libia y en todos los países destruidos por las guerras de rapiña. No queremos cupos ni excusas baratas, queremos una vida digna para todos los que huyen del horror, como la queremos para todos los jóvenes y trabajadores del mundo. Porque claro que hay recursos y claro que la sociedad se puede organizar de otro modo, garantizando las necesidades de la mayoría y no solo las fortunas de unos pocos.

Desde el Sindicato de Estudiantes lanzamos una campaña de solidaridad con nuestros hermanos y hermanas refugiados. Vamos a organizar asambleas y acciones de solidaridad con ellos, además

de actos de protesta el próximo 30 de septiembre en todos los centros de estudio. Vamos a dejar claro que aquí son bienvenidos y que con la lucha unida de los jóvenes y los trabajadores tenemos que desalojar de los gobiernos a los representantes del horror y la necesidad. Nuestros problemas no vienen de fuera sino que viven en nuestros países, en nuestras ciudades, en casas de lujo y vistiendo trajes caros. ¡Ellos son nuestros enemigos! ¡Continuemos la lucha para echar de una vez al gobierno de la minoría, al gobierno del Partido Popular!

Más información en www.sindicatodeestudiantes.net

Mobilización histórica en Vigo contra los recortes en sanidad

Alberto Fernández

Convocada por diversos colectivos sociales y organizaciones sindicales, destacando la plataforma SOS Sanidade Pública, el jueves 3 de septiembre tuvo lugar, posiblemente, la manifestación más grande de Vigo en décadas, por encima de huelgas generales y movilizaciones contra la catástrofe del *Prestige*. Emparentando con las mejores tradiciones obreras de la ciudad y en un ambiente electrificante, un auténtico clamor de 200.000 personas —en una ciudad de 300.000 habitantes y área metropolitana de 500.000— exigió el fin de los recortes y privatizaciones de la sanidad pública, que han contribuido decisivamente a su deterioro.

Sanidad bajo ataque

Desde la llegada de Núñez Feijóo a la Xunta el recorte del presupuesto sanitario en Galicia ha sido del 12,3%, lo que supuso una pérdida total de 460 millones de euros. Esto significa 2.000 profesionales del sistema sanitario menos y 450 camas públicas eliminadas. El área sanitaria de Vigo es la más afectada por los recortes y la que tiene las mayores listas de espera de Galicia.

El nuevo hospital vigués Álvaro Cunqueiro, proyectado para cubrir todas estas carencias, fue adjudicado, siguiendo la política del PP de servir en bandeja al gran capital los servicios sociales más básicos, a una concesionaria privada. A esta le fue encomendada la proyección, construcción y gestión de sus servicios. La “eficiencia” de la iniciativa privada se tradujo en que el presupuesto final fue tres veces mayor al estimado para el proyecto público. Todo esto al tiempo que se cierran instalaciones sanitarias en la ciudad, como el hospital Xeral, el Cíes, especialidades de Coia y Doblada, etc.

El nuevo hospital incumple todas las promesas hechas: dispone de menos camas, superficies de servicios y servicios de urgencias. Y su apertura está siendo tremendamente caótica: traslados improvisados de pacientes, personal carente de información, trabajadores a los que no se les informa de donde van a trabajar al día siguiente, condiciones de instalaciones auténticamente lamentables (han sido fotografiadas ratas, el techo se cae, hay goteras por todas partes...), precarización de las condiciones del personal de servicios, e, incluso, contaminación microbiológica en quirófanos, lo que ha paralizado los traslados al hospital. Por si fuera poco, las conexiones del hospital con la ciudad a través de transporte público son muy escasas y todos sus aparcamientos son, gracias a la empresa privada que los gestiona, de pago.

GanemosCCOO

A las 6:30h. de la mañana del 27 de septiembre daba comienzo, en una de las puertas de la factoría de Coca-Cola en Fuenlabrada, un acto en el que participamos medio millar de activistas de la izquierda, jóvenes y trabajadores para arropar y celebrar la entrada de los primeros 85 trabajadores que, a fuerza de lucha y movilización, han recuperado sus puestos de trabajo. Desde GanemosCCOO queremos felicitar sinceramente a esta plantilla que con su ejemplo marca el camino.

Desde que se iniciara el despido fulminante por parte de la empresa de los cerca de 300 trabajadores de Coca-Cola en Fuenlabrada han pasado ya 20 meses. Un ataque que la multinacional quería dejar zanjado de un día para otro, pero que gracias a la determinación de la plantilla se ha convertido en su contrario. Una movilización ejemplar que ha cosechado triunfos y avances día a día; desde aglutinar a su alrededor la solidaridad y simpatía de decenas de colectivos sociales y miles de activistas, hasta tumbar en el terreno legal —hasta en cuatro ocasiones— a los caros y todopoderosos bufetes de abogados que la multinacional había contratado para que dieran una lección a la plantilla.

Todos los intentos de la poderosa multinacional han dado contra el muro de la solidaridad y la movilización; ni los chantajes, ni las maniobras para desmoralizar a la plantilla, ni la táctica de desgaste de meses y meses han conseguido quebrar la voluntad de lucha del

Nuevo paso adelante

Coca-Cola obligada a readmitir a 85 trabajadores



que se ha convertido en un referente para todos los sindicalistas.

La lucha continúa: ¡No estamos todos, faltan 130!

A pesar de esta importante victoria, la empresa continúa en su afán de incumplir la sentencia al 100%. Las instalaciones de Fuenlabrada abren sus puertas como centro logístico no como planta de producción, por lo que no todos los afectados recuperan sus mismos puestos de trabajo y condiciones. Por eso, el 27 septiembre, mientras uno a uno los trabajadores se iban incorporando, aplaudidos por sus compañeros, familiares y activistas allí presentes, una de

las consignas más coreadas era “¡No estamos todos, faltan 130!”, en alusión a la continuidad de la lucha hasta que todos y cada uno de los trabajadores sean reincorporados a sus puestos de trabajo.

El 10 de septiembre la Audiencia Nacional tendrá que pronunciarse sobre si las reincorporaciones ofrecidas por Coca-Cola se adecuan, o no, a los pronunciamientos judiciales. Las espadas siguen en alto, pero una cosa está clara, los trabajadores, con la lucha, han conseguido doblegar a la todopoderosa multinacional. Esta es la esencia del sindicalismo democrático, combativo, de clase y asambleario que hay que volver a implantar en nuestras organizaciones sindicales.

Entrevista a Xaquín García Sinde, promotor de GanemosCCOO y represaliado por el CNI

“El CNI actuó conmigo de forma arbitraria y violando la ley”

La batalla de Xaquín García Sinde contra el CNI se ha saldado con una victoria de la justicia frente a la arbitrariedad del aparato del Estado. A finales de septiembre del año pasado, el CNI le denegó a Xaquín, conocido sindicalista de GanemosCCOO en el astillero Navantia-Ferrol y miembro de EL MILITANTE desde hace más de 30 años, la llamada Habilitación Personal de Seguridad (necesaria para determinadas funciones en Navantia), al considerar que era un riesgo para la seguridad nacional. A pesar de la

gravedad de esa resolución, la única “prueba” que aportó el CNI fue decir que el compañero había demostrado “de obra o palabra, falta de honradez, deslealtad, falta de fiabilidad, no ser de confianza, o indiscreción”. ¿Cuáles eran esas obras o palabras? No se podían saber porque era secreto oficial. Xaquín era un peligro porque lo decían ellos, y no tenían que dar más explicaciones. Él demandó al CNI. Una reciente sentencia de la Audiencia Nacional acaba de darle la razón.

EL MILITANTE.— ¿Cómo valoras esta sentencia?

Xaquín García Sinde.— Creo que es muy positiva, tanto por su contenido como porque es firme y no cabe recurso contra ella. Pero no digo esto desde un punto de vista personal, sino de toda la sociedad, porque el eje de la sentencia es que el CNI, como el resto de la Administración, no puede hacer lo que le dé la gana, no está por encima de la ley, tiene que motivar sus decisiones. Tanta importancia le da la sentencia a la motivación, que dice que “se constituye en auténtico elemento diferenciador entre discrecionalidad y arbitrariedad (...) resultando tan trascendente el requisito en cuestión que resulta obligado entender que incide en infracción formal del Ordenamiento Jurídico determinante de nulidad la resolución administrativa que se apoya en una valoración no debidamente concretada”.

O sea, que el CNI actuó conmigo de forma arbitraria y violando la ley.

Otro aspecto relevante de la sentencia es que dice que el CNI no puede ampararse en el secreto oficial para no dar explicaciones: “aunque la decisión se sustente en informes clasificados con arreglo a la normativa de secretos oficiales, debe proporcionar al menos un mínimo de datos sobre las razones determinantes del pronunciamiento”. Y ello por dos razones fundamentales: para no dejar a la persona afectada en una situación de indefensión y para que la Justicia pueda verificar que el CNI se ajustó a la legalidad.

Como la resolución del CNI no cumplía estos requisitos, la Audiencia Nacional la anula y le ordena que dicte una nueva debidamente motivada.

EM.— ¿Cuál crees que fue el motivo que llevó al CNI a señalarte como un riesgo para la seguridad nacional?

XGS.— La resolución del CNI me convertía en sospechoso de cosas tan graves como un posible acto de espionaje, o de sabotaje o de terrorismo dentro de la empresa, lo cual, además de ser una barbaridad, no se lo cree nadie que me conozca. Por tanto, la única explicación — y es también la opinión general entre toda la gente de izquierdas en Ferrol— es que fue una represalia por mi compromiso y mi actividad política y sindical. Como es sabido, los trabajadores de GanemosCCOO, entre otras cosas, jugamos un papel decisivo para impedir que se consumase la pérdida de derechos en el convenio colectivo de Navantia, que los anteriores dirigentes sindicales habían pasteado con la empresa.

EM.— ¿Qué queda ahora?

XGS.— Se ha ganado una batalla, y una batalla importante, pero la guerra no acabó. La pelota está ahora en el tejado



del CNI. Veremos qué hace, si cumple la sentencia y dicta una nueva resolución, o no. Y si la dicta, veremos qué dice. También hay que tener en cuenta que habrá un cambio de gobierno a final de año, con lo cual el CNI dejará de estar dirigido por el PP.

En cualquier caso, la sentencia es muy positiva, independientemente de lo que haga con ella el CNI. Espero que sirva para animar a más gente a denunciar otros atropellos, a no dejarse avasallar y plantar cara siempre, y también para que el PP se lo piense dos veces antes de volver a utilizar sectariamente el

GanemosCCOO

El sábado 5 de septiembre cientos de trabajadores de Vodafone, arropados por trabajadores de Coca-Cola, concejales de las candidaturas populares de diversas localidades de la Comunidad de Madrid, representantes de empresas del sector, como Movistar y Orange, así como trabajadores en general, se concentraron en la madrileña Puerta del Sol para mostrar su rechazo al nuevo ERE que les quiere imponer la empresa y con el que pretende despedir a 1.300 trabajadores.

El ERE se presenta un año después de que Vodafone haya adquirido y absorbido ONO, su antiguo competidor, por la ingente suma de 7.200 millones de euros. Vodafone pretende despedir trabajadores con contrato fijo y unas condiciones mínimamente dignas, e intensificar su política de externalización y precarización del mayor número posible de puestos de trabajo.

Llueve sobre mojado

Tanto Vodafone como ONO han aplicado varios EREs en los últimos años. En el caso de ONO, a principios de 2009 se realizó un ERE que acabó con el despido de 988 de los 4.300 trabajadores que tenía entonces en plantilla. En cuanto a Vodafone, en el ejercicio 2012 presentó un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) de dos semanas de suspensión temporal de contrato para toda su plantilla, com-

No al nuevo ERE de Vodafone

Hay que parar la destrucción de puestos de trabajo y la precarización



plementado con la congelación de sueldos en ese año y su reducción en el ejercicio 2013. Apenas un año después, en abril de 2013, Vodafone ejecutó un ERE que afectó a más del 20% de su plantilla y que supuso 620 despidos, 130 externalizaciones y reducción de salario para 150 trabajadores. Lamentablemente, esta pérdida de empleo fue acordada con los sindicatos STC, UGT y CCOO, que defendieron esta manera de actuar con el argumento de que este

sacrificio supondría salvar el empleo que se mantenía.

Una vez más, y desgraciadamente van muchas, la realidad se impone y muestra la falsedad de esta estrategia sindical. No podemos aceptar la pérdida de un solo puesto de trabajo, ya que hacerlo supone sembrar la desmoralización y el fatalismo entre los trabajadores, y abrir la puerta y preparar el terreno para que las empresas, al sentirse fuertes, puedan seguir despidiendo y precari-

zando el empleo. Los compañeros de Coca-Cola Fuenlabrada, son el ejemplo a seguir: “El puesto de trabajo no se vende, se defiende”.

Hay que hacer retroceder a Vodafone. ¡La lucha contundente es el camino!

Por enésima vez, Vodafone plantea una nueva oleada de despidos. Ha emprendido con paso firme el camino de la destrucción de empleo estable y ha apostado con decisión por la utilización masiva de los recursos laborales más baratos que puedan encontrarse en el mercado mundial.

Esta política salvaje de destrucción radical de cualquier derecho laboral no solo afecta a los trabajadores de la plantilla actual de Vodafone. También los trabajadores de los servicios externalizados —por ejemplo, los del antiguo Departamento de Informática de Vodafone España transferidos a IBM hace ocho años— llevan meses sufriendo despidos debido a las presiones de Vodafone para que los servicios de IBM se presten desde la India, y así abaratar al máximo su coste.

Los dirigentes de nuestros sindicatos deben aprender de la experiencia y



aparato del Estado para perjudicar a los militantes de izquierdas que combatimos sus políticas. Cuarenta años después de la muerte de Franco, y la derecha española todavía conserva los tics dictatoriales.

Por mi parte, tengo claro que la sentencia se tiene que cumplir y si, en un tiempo razonable, no tengo noticias del CNI, así lo exigiré.

Y quiero acabar esta entrevista agradeciendo a todo el mundo, empezando por mis compañeros del astillero, los ánimos y el apoyo que me disteis en esta lucha.

actuar con contundencia, decisión y sin ninguna vacilación. Deben proclamar alto y claro que no van a aceptar la destrucción de un solo puesto de trabajo más, y que van a luchar incansablemente contra la precarización del trabajo en una empresa con beneficios millonarios como es Vodafone.

Tomando la decisión de luchar firmemente por la retirada total del ERE, los trabajadores y trabajadoras de Vodafone no estarán solos. Otros muchos trabajadores a lo largo del Estado español están en una situación similar, una situación que ofrece una valiosísima oportunidad de coordinar y unificar las luchas y asestar todos juntos un golpe contundente a la patronal, que les impida seguir destruyendo a su conveniencia las condiciones laborales y los derechos que tantos años y tanto esfuerzo ha costado conseguir. Naturalmente, los afiliados y afiliadas de CCOO que nos hemos agrupado en la corriente GanemosCCOO para recuperar las señas históricas de identidad de nuestro sindicato estaremos codo con codo con nuestros compañeros y compañeras de Vodafone, apoyando todas sus movilizaciones y acciones, para, con el esfuerzo de todos, echar abajo este inaceptable ERE.

**¡El puesto de trabajo no se vende, se defiende!
¡Ni un despido más en Vodafone y Ono!**

Por la remunicipalización del servicio de limpieza viaria en Madrid

GanemosCCOO

Madrid está sucio, muy sucio y se está llegando a un nivel absolutamente insostenible. Según datos del propio ayuntamiento, se reciben 180.000 avisos anuales por falta de limpieza. Para resolverlo, el equipo de gobierno de Ahora Madrid debe proceder a remunicipalizar inmediatamente el servicio de limpieza viaria, garantizando y ampliando los puestos de trabajo del sector, eliminando el ERTE que afecta a los trabajadores, elevando los salarios, e involucrando al conjunto de los vecinos y asociaciones de los barrios para garantizar la calidad del servicio. Hay que poner punto y final a las privatizaciones de los servicios públicos esenciales, ese legado nefasto del PP en Madrid y en tantas otras ciudades.

¿Qué propone Ahora Madrid?

La remunicipalización y, en general, el rescate de todos los servicios públicos (municipales, autonómicos y estatales) de las garras de las empresas privadas es una condición básica para revertir su situación de degradación paulatina y constante. Invertir para satisfacer las necesidades sociales, y no para que un puñado de empresarios obtenga beneficios, es la base sobre la que reconstruir la calidad de estos servicios y las condiciones laborales de sus trabajadores.

La alcaldesa Manuela Carmena ha planteado que no excluye la posibilidad de remunicipalizar los servicios de limpieza y recogida de basura de la capital, aunque en estos momentos la apuesta del ayuntamiento es "conseguir que las empresas cambien de actitud". Quieren revisar las condiciones del contrato integral acordado con las empresas por el PP. Esta estrategia de negociación del gobierno de Ahora Madrid incluye, como una amenaza, la idea de la remunicipalización, esperando que las empresas adjudicatarias (OHL, Sacyr y FCC) estén dispuestas a ceder en algo ante la posibilidad de perder un concurso que supone unos 140 millones de euros anuales. Pero no se trata de amenazar, sino de llevar a cabo el programa que la inmensa mayoría de la población madrileña quiere, la que vive en los barrios obreros y se ve afectada directamente por la suciedad lacerante.

De momento no hay nada concreto, aunque en las conversaciones con empresarios y sindicatos Ahora Madrid ha planteado, entre otras cosas, su aspiración a que vuelvan a las calles todos los empleados afectados por el ERTE. Entre las medidas contempladas no está la de incrementar la partida presupuestaria para reforzar el servicio. Los recursos necesarios, dice el ayuntamiento, los obtendrían de una reducción de la cuantía de las multas a las empresas que incumplan el pliego de condiciones, para que parte de lo que hoy dedican a multas lo empleen en más recursos para la limpieza.



Asamblea de los trabajadores de la limpieza viaria durante la huelga de noviembre de 2013

Acabar con la suciedad que inunda las calles de Madrid solo se puede conseguir aumentando drásticamente los recursos. Es imprescindible la anulación del ERTE en vigor desde 2013 y contratar más trabajadores (4.000 más, según los sindicatos), además de la maquinaria y utensilios necesarios, garantizando unas condiciones salariales y laborales dignas. Solo una empresa municipal, funcionando con los criterios más arriba descritos puede llevarlo a cabo.

Es indudable que los recursos previstos para esta labor en los presupuestos municipales son totalmente insuficientes, por lo que es necesario llevar a cabo una reorganización fundamental de dicho presupuesto, empezando por exigir una reestructuración de la monumental deuda que hoy asfixia las finanzas municipales (algo que según Carmena no es necesario hacer). Apoyándose en la fuerza de la movilización, el ayuntamiento de Ahora Madrid podría arrancar del gobierno de la Comunidad, y del Estado, los recursos imprescindibles para cambiar realmente Madrid.

CCOO y UGT y la remunicipalización de los servicios públicos

La defensa de los servicios públicos gestionados por empresas públicas es una de las señas de identidad del sindicalismo de clase, ya que son una conquista arrancada por el conjunto de los trabajadores tras duras luchas.

La idea de que da igual la titularidad de la empresa, con tal de que los trabajadores tengan unas buenas condiciones, es falsa y ajena al sindicalismo de clase. Falsa, porque a la larga la búsqueda del beneficio privado repercute doblemente en los trabajadores de los servicios públicos, como usuarios, con el deterioro del servicio, y como trabajadores, porque para mantener sus beneficios los empresarios recortarán salarios y derechos. Y ajena al sindicalismo de clase porque trata a los trabajadores y sus condiciones laborales como algo aislado, colocando dichos intereses al margen de los del resto de la cla-

se obrera, fomentando el corporativismo más estrecho.

Desde CCOO y UGT se han hecho algunas declaraciones en las que no estaba claro si realmente estaban de acuerdo con la remunicipalización, pudiendo, en algunas de ellas, desprenderse la idea

Solo se puede acabar con la suciedad que inunda las calles de Madrid aumentando drásticamente los recursos.

Es imprescindible anular el ERTE y contratar más trabajadores (4.000 más, según los sindicatos), además de la maquinaria y utensilios necesarios, garantizando unas condiciones salariales y laborales dignas, a través de una empresa municipal.

de que estaban en contra. En los últimos comunicados, fruto de la presión de los numerosos delegados y afiliados, parece que se ha aclarado algo la postura, pero sin la fuerza y contundencia que el tema exige. Entre remunicipalización y mantenimiento de los contratos con las empresas privadas o la revisión de estos, los sindicatos de clase no pueden mantenerse neutrales. Es irrenunciable defender la remunicipalización, a la vez que se exige y se lucha para que esta se traduzca en una mejora del servicio y una mejora de las condiciones laborales. Actuar de esta manera exige, como condición previa, que los sindicatos abandonen la política del pacto social y la desmovilización, y de los delegados sindicales, afiliados y trabajadores en general, la tarea de transformar nuestros sindicatos y volverlos a convertir en un instrumento de lucha efectivo.

Contra la barbarie del capitalismo

Santiago Freire

Las imágenes de miles de refugiados tratando de entrar en Grecia, Serbia, Hungría, Macedonia, o de alcanzar las costas italianas o españolas en una huida desesperada de la guerra y la miseria, han enseñado a millones de europeos el verdadero rostro del capitalismo. Miles de niños, mayores, hombres y mujeres, se hacinan en parques públicos, estaciones de tren, o campamentos mugrientos cercados por alambradas, y son golpeados por la policía —ese complemento indispensable del sistema liberal—. Un horror que nos recuerda la naturaleza criminal del régimen que nos gobierna.

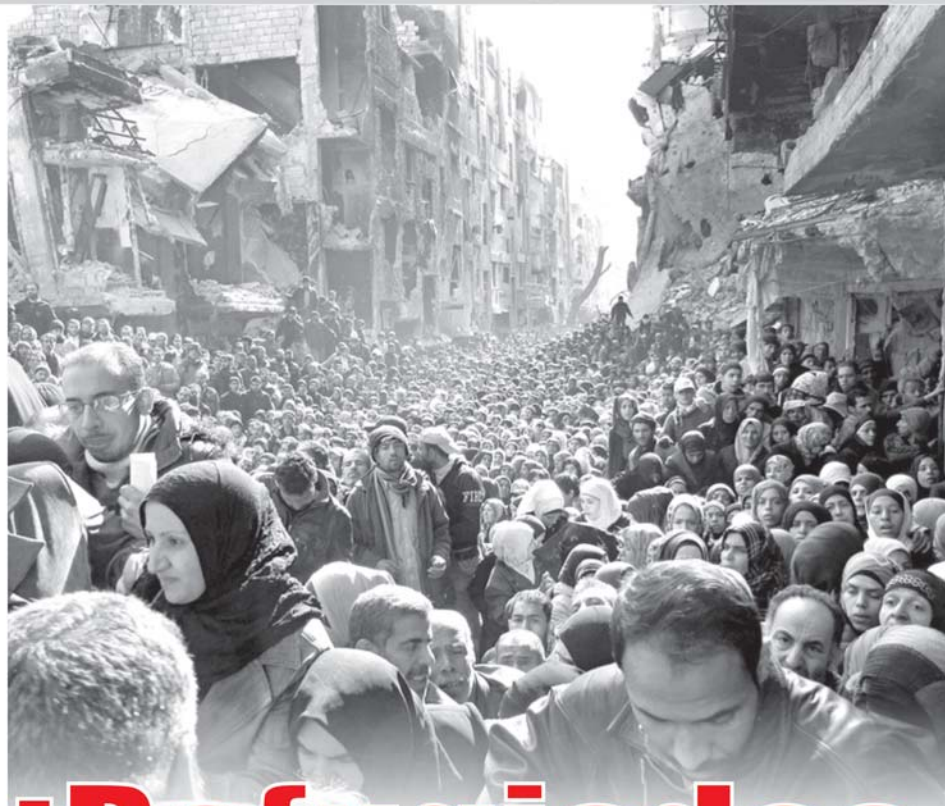
Las cifras del horror

Tan sólo en los ocho primeros meses del año más de 300.000 refugiados han cruzado el Mediterráneo, mientras diferentes organizaciones humanitarias calculan que sólo en el mes de agosto han muerto 2.400 personas ahogadas. Cifras que hay que enmarcar en otras: en la actualidad más de 60 millones de desplazados por diferentes guerras y conflictos armados, de los que unos 20 millones son refugiados, se mueven por el mundo, algo sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial.

Las intervenciones militares del imperialismo, y los conflictos armados que las diferentes potencias —y sus multinacionales asociadas— alimentan para controlar el mercado mundial de materias primas, rutas comerciales, o áreas geoestratégicas, son las causas de esta barbarie. La inmensa mayoría de estos refugiados huyen de la destrucción que se ha instalado en una amplia franja de territorio, que desde Asia Central se extiende hasta el océano Atlántico, atravesando Oriente Medio y gran parte del centro y norte de África.

Geografía de la barbarie

► **Afganistán.** Los trece años de presencia militar de EEUU y la OTAN (abandonaron el país en 2014 aunque siguen desplegados allí 10.000 militares estadounidenses) han constatado el completo fracaso de la invasión del 2001. Los talibanes vuelven a controlar, o al menos a tener presencia, en gran parte del territorio; mientras, el gobierno de Kabul —un conglomerado corrupto a las órdenes de Occidente, y ligado a las redes mafiosas del tráfico de heroína— sigue saqueando la economía afgana. De Afganistán parte el 12% de los refugiados que llegan a Europa, muchos de ellos mujeres que huyen



¡Refugiados, BIENVENIDOS!

de las condiciones de esclavitud y violencia en las que son obligadas a vivir.

► **Iraq.** Al igual que en Afganistán, la invasión estadounidense de 2003 sólo sirvió para sumir el país en el más absoluto caos, y favorecer la aparición de grupos yihadistas patrocinados por los grandes aliados de Occidente en la zona: Arabia Saudí, Catar y Turquía. Las tropas americanas trajeron el colapso de la economía y la pobreza a gran parte de la población. Este fue el caldo de cultivo para el posterior desarrollo del Estado Islámico.

► **Siria y Libia.** El estallido revolucionario (la Primavera Árabe) abrió la perspectiva de que un genuino movimiento de los trabajadores y las clases oprimidas pudiera derrocar a toda una serie de gobernantes, aliados y colaboradores de las potencias occidentales. Para descarrilar estos procesos, tanto EEUU como la UE no dudaron —apoyándose en Turquía y las monarquías del Golfo Pérsico, con Arabia Saudí a la cabeza— en promover un proceso contrarrevolucionario, financiando y armando grupos ligados al integrista yihadista. Las guerras en Siria o Libia son el mejor exponente de esta estrategia. De Siria (con 11 millones de desplazados) son el 43% de los refugiados que llegan a Europa, en tanto en Libia hay ya medio

millón de desplazados internos (de una población de seis millones).

► **Cuerno de África.** Una de las zonas más pobres y más asoladas por el hambre del planeta, y también de mayor presencia imperialista dada su situación geoestratégica. Somalia con un 3% del total, y Eritrea, con un 10%, son otros dos de los principales orígenes de refugiados en dirección a Europa.

► **Sudán del Sur.** Consiguió su independencia en 2011 y fue aceptada y saludada por todas las grandes potencias como “la nación más joven del mundo”, un reconocimiento en el que, sin duda, tuvo mucho que ver sus importantes reservas petrolíferas y el deseo por parte de las grandes multinacionales de obtener concesiones en el sector. Sudán del Sur, como la mayoría de las naciones africanas, es un estado artificial conformado sobre una multitud de etnias siempre fácilmente manipulables por unos u otros intereses imperialistas. En 2013 estalló un conflicto armado entre los dos principales grupos étnicos, los nuer y los dinka. Desde entonces el país ha sufrido una sangría de 50.000 muertos, 500.000 refugiados y más de cinco millones de desplazados.

PASA A LA PÁGINA 10 ►

Únete a la corriente marxista agrupada en el periódico obrero EL MILITANTE y lucha con nosotros por una alternativa socialista:

- Reducción de la jornada laboral a 35 horas sin reducción salarial. Contra el desempleo: reparto del trabajo.
- Jubilación a los 60 años con el 100% del salario con contratos de relevo, manteniendo la estabilidad en el empleo.
- No a la precariedad laboral. Fijo a los quince días. Por trabajo periódico, contratos de fijos discontinuos.
- Salario Mínimo de 1.100 euros al mes a partir de los 16 años.
- No a la reforma laboral.
- Defensa de la empresa pública. No a las privatizaciones. Planes de inversión y renovación tecnológica que garanticen todos los puestos de trabajo.
- No a la discriminación de la mujer trabajadora. A igual trabajo, igual salario.
- Defensa de la sanidad pública. No a la privatización.
- Por una red educativa pública, única, laica, gratuita, científica y de calidad. 7% del PIB para la educación pública.
- No a los recortes en el subsidio de desempleo.
- Un puesto de trabajo o subsidio de desempleo indefinido igual al SMI hasta encontrar trabajo.
- Vivienda digna. No a los desahucios. Nacionalización de las grandes empresas constructoras y municipalización del suelo urbano para acometer la construcción de un millón de viviendas sociales en los próximos cuatro años.
- Ninguna restricción en nuestros derechos de expresión, reunión y huelga. No a la Ley de Partidos. No a la Ley Mordaza.
- Por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas. Por una Federación Socialista de Nacionalidades Ibéricas.
- Depuración de los elementos reaccionarios del aparato del Estado. Control por parte de los sindicatos obreros de las academias militares y de policía.
- Ninguna discriminación por edad, sexo o nacionalidad. Derogación de la Ley de Extranjería. Plenos derechos laborales y ciudadanos para los inmigrantes.
- Expropiación de las empresas que se declaren en quiebra o en suspensión de pagos, bajo control obrero.
- Nacionalización de la banca, la tierra y los monopolios sin indemnización, salvo en casos de necesidad comprobada, y bajo control obrero. De esta forma se podría planificar democráticamente la economía en beneficio de la mayoría de la sociedad.

¡Suscríbete! Apoya la prensa obrera



Suscripción anual ► 11 números

| | | |
|-----------------|--------|-------|
| | Normal | Ayuda |
| Estado español | 23 € | 35 € |
| Resto del mundo | 35 € | 47 € |

Envía tus datos y un Giro Postal al Apartado de Correos 5.200, 28080 Madrid o comunícale con nosotros a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web

Suscríbete

Recibe El Militante en tu casa
Apoya la prensa obrera

Edita: AC El Militante · DL: M-14564-1989

CONTACTA CON NOSOTROS

| | |
|---------------------------|-------------|
| ANDALUCÍA | |
| • Cádiz | 678 940 435 |
| • Granada | 616 893 592 |
| • Málaga | 952 276 563 |
| • Sevilla | 619 745 685 |
| ARAGÓN | |
| • Zaragoza | 697 338 376 |
| ASTURIAS | 985 550 933 |
| CASTILLA-LA MANCHA | |
| • Guadalajara | 949 201 025 |
| • Puertollano | 650 837 265 |
| • Toledo | 699 956 847 |
| CASTILLA Y LEÓN | |
| • Salamanca | 653 699 755 |
| CATALUNYA | |
| • Barcelona | 933 248 325 |
| • Girona | 657 212 367 |
| • Tarragona | 660 721 075 |
| EUSKAL HERRIA | |
| • Álava | 945 231 202 |
| • Guipúzcoa | 625 707 798 |
| • Pamplona | 635 919 738 |
| • Vizcaya | 656 714 818 |
| GALICIA | |
| • Compostela | 679 500 266 |
| • Coruña | 600 810 516 |
| • Ferrol | 626 746 950 |
| • Vigo | 636 217 248 |
| MADRID | 914 280 397 |
| PAÍS VALENCIÀ | 685 098 482 |

www.elmilitante.net • elmilitante@elmilitante.net